

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Licenciatura en Psicología



**“RASGOS PSICOLOGICOS COMUNES EN PADRES
CON DIFICULTADES EN ESTABLECER LIMITES”**

M. Elisa Politi (Autora)

Dr. Andrés Cappelletti (Tutor)

Licenciatura en Psicología

Rosario, Febrero de 2013.

**“RASGOS PSICOLOGICOS COMUNES EN PADRES
CON DIFICULTADES EN ESTABLECER LIMITES”**

Resumen:

Un escaso conocimiento de los rasgos psicológicos que presentan padres de niños en edad escolar que muestran dificultad para establecer límites e implementar la Ley favorece la continuidad de una visión dogmática y tradicional. Una descripción más amplia de estos rasgos, desculpabilizaría, parcialmente, a los niños y pondría el acento en la indeclinable función de ser padre. El objetivo del trabajo es identificar algunas actitudes recurrentes que se presentan en los padres y permiten inferir la función paterna en las relaciones filiales y describir ciertas creencias sobre el ejercicio de la Ley.

Los rasgos preponderantes que fueron encontrados durante el desarrollo de las entrevistas y observaciones fueron: inmadurez, permisividad, indiferenciación de roles, inseguridad y miedos. El conocimiento de estos atributos es necesario aunque no suficiente para educar a los hijos ya que no es sólo una cuestión de toma de conciencia o de adquisición de determinados conocimientos. Nuestros buenos sentimientos no nos convierten automáticamente en buenos padres. Cumplir la función requiere de un esfuerzo consciente en el que con frecuencia será necesario revisar nuestras actitudes, aprender a conocernos mejor, entender y descubrir a nuestros hijos, modificar hábitos a veces muy arraigados y revisar determinadas habilidades sociales que se ponen en juego en nuestra relación con los hijos.

Palabras claves:

Rasgos psicológicos, familia, padres, hijos, límites.

Índice:

Introducción	5
Problema	7
Objetivos	10
Estado del arte	11
Marco teórico	20
Arqueología de la familia	20
Creencias	26
Vínculos	30
Instauración del Super Yo	31
Metáfora paterna	35
Limites	37
Deseo	41
Marco metodológico	45
Análisis de los resultados	49
Conclusiones	61
Bibliografía	69
Anexos	72

Introducción:

¿Por qué resulta tan difícil a los padres contener, poner límites cotidianos a sus hijos, ayudarlos a alcanzar su autonomía y a tolerar su frustración? ¿Por qué es tan difícil ejercer hoy la autoridad tanto en el nivel familiar como en el educativo? ¿Por qué algunos niños y jóvenes se estresan, paralizan y auto exigen tanto internamente que sienten que no pueden fallar, ni equivocarse, mientras son hipercríticos con los padres y se sienten criticados apenas se los quiere aconsejar?

Pareciera que estamos transitando una época donde las relaciones padres e hijos, ya no serían asimétricas como antaño, donde los niños imitaban a sus padres, esta asimetría es inconsciente, ya que se transmite desde el principio donde los niños desde muy chicos se sienten como ellos, tan adultos, los copian, y ahora es como si lo fueran. Copian una función de igual a igual, que los hace sentirse pseudo-adultos, autosuficientes.

Si bien los nuevos modos de la paternidad muestran los signos de la época, una tendencia al consenso, más que a la imposición, actividades compartidas, mayor intimidad, abolición de todo autoritarismo, intereses y gustos, deberíamos tener claro que la estructura de la función paterna debe mantenerse intacta en lo esencial; la capacidad de pronunciar las palabras justas, los roles definidos y las sanciones que impongan la ley simbólica y marquen claramente los límites.

Según José Milmaniene (2004) si el padre cede su lugar, sea por su propia impostura narcisista, sea por su debilidad fálica a favor de fuertes corrientes pasivas, los hijos naufragan en el goce pulsional, y no logran inscribirse creativamente en el orden sociocultural. Intentarán por ende restituir su figura a través de actuaciones transgresivas que recuperan el límite, sea bajo la forma masoquista de la punición, sea a través de restituciones místico-delirantes de carácter político y/o religioso, que operan como si fueran la Ley, al otorgar un marco marginal organizado de pertenencia institucional (sectas fanáticas, pandillas de delincuentes juveniles, barras bravas deportivas, bandas terroristas-fundamentalistas, etc.).

Los padres maternizados, o situados en posición fraterna o meramente amistosa, sin contundencia para transmitir la palabra de la Ley y sin capacidad para sostener la dignidad de su jerarquía, pueden generar quizás el amor ¿enfermizo? en sus hijos, pero no el respeto, el que resulta, depurado de sus inflexiones narcisistas y masoquistas, la categoría central del reconocimiento intersubjetivo. El nuevo padre debe encarnar al

Padre simbólico, que, al sostener su autoridad y sustraer su goce, permite el placer del hijo. La disolución de su figura genera –tal como se evidencia actualmente con los líderes de los movimientos políticos totalitarios y de las sectas *New Age* – su temible restitución bajo el modo del Padre primordial, figura superyoica, que resulta finalmente mucho más represiva que la autoridad simbólica tradicional, a la que se debe depurar obviamente de sus suplementos obscenos patológicos (Milmaniene, 2008).

Problema:

Un escaso conocimiento de los rasgos psicológicos que presentan padres de niños en edad escolar que muestran dificultad para establecer límites e implementar la Ley; favorece la continuidad de una visión dogmática y tradicional, que cuanto menos estigmatiza y responsabiliza a los niños, y cuanto más los deja a la intemperie afectiva.

Una descripción más amplia de los rasgos psicológicos de padres con dificultades para establecer límites, desculpabilizaría, al menos parcialmente, a los niños y pondría el acento en la indeclinable función de ser padre asumiéndola como tal.

La observación cuidadosa de la realidad en parques, supermercados, espacios de recreación, etc. nos muestra, un aumento en las conductas agresivas, desplantes, rabietas, etc., de niños de no más de 7 años hacia los padres. Padres que, desorientados, asustados, frágiles, no atinan incluir a sus hijos en una normativa que organice límites, con los cuales el niño pueda encontrarse protegido y seguro.

Dice Elizabeth Roudinesco (2004)

La familia cambió, de eso no hay duda y sin embargo (...) los hombres, las mujeres, los niños de todas las edades, todas las orientaciones sexuales y todas las condiciones la aman, la sueñan y la desean (...) Es evidente sin embargo, que el principio mismo de la autoridad – y del logos separador – sobre el cual siempre se fundó la familia está hoy en crisis en el seno de la sociedad occidental. (p. 214).

Hablamos de cambios que no solo afecta la familia como tal, sino la implementación de una ley que se advierta como límites de padres a hijos, de una autoridad, sin violencia, aun cuando según Muñoz Guillen / Monserrat Femenía (2005):

Hablamos de violencia invisible y/o muda porque no se registra en la inmediatez de la violencia convencional sino en un registro inconsciente no identificado como transgresivo. Es la violencia de permitir sin límite, disfrazando esa permisividad de actitud tolerante para encubrir el miedo que a algunos padres les produce vivirse a sí mismo como seres adultos. Es la violencia de dar demasiado para no tener que dar nada. Es la violencia que constituye una violación a las mentes en formación, es decir, a los niños y adolescentes. Estamos frente a un planteamiento de sociedad sin límites, familias sin límites. Cuando no hay límites, lo que hay es vacío; vacío de objetos internos contenedores, y por sobre todo mucha confusión y también violencia. (p.140)

Pareciera ser que las funciones parentales, no se transmiten ni circulan en el campo de lograr una humanización y socialización. Los apoyos necesarios para la constitución de una relación segura no son sólidos. A los efectos, la sociedad de consumo, colabora

presentándose como *La gran madre* dispensadora y gratificadora de necesidades y deseos, y la omnipotencia infantil se ve así, alimentada en lugar de frustrada. Paradójicamente, la mente infantil siente estar avasallada por exigencias consumistas que reclaman sustitución inmediata de juguetes con los cuales no se ha llegado a establecer relación alguna. En estas circunstancias no hay lugar para el deseo y la demanda. En su lugar las funciones protectoras que deberían ejercer los padres, se trasladan o son inexistentes, confundidas con la permisividad, quedándose el niño con agujeros afectivos, que no sabe cómo llenar.

La pareja parental, atravesada a su vez por lo que acabamos de señalar, puede representarse en el mundo psíquico del niño como difusa, sin capacidad de transmitir con suficiente claridad la instauración de la represión primaria, con lo que la estructuración edípica, cuando se instaura, lo hace débilmente. Según PieraAulagnier (1975):

La omisión de la función parental comprometida con la crianza de los hijos, la contemplamos como una forma de violencia hacia ello, una forma de violencia enmascarada y / o violencia invisible. (...) Violencia invisible o muda que impide o tiene efectos nocivos en el proceso de constituirse como sujeto autónomo dueño de su propio deseo. La trama vincular se establece con ligazones funcionales que amordazan y capturan el psiquismo infantil, pudiéndole hacer depositario del trauma padecido y no resuelto por la generación anterior. (p 141).

Todo lo transmitido al hijo que no ha pasado por la representación en la mente del padre o la madre se denomina “Violencia secundaria” al decir de PieraAulagnier (1975). El niño, se hace entonces depositario de una parte no explícita y no accesible de la historia del Otro (los padres), quedando alienada su propia subjetividad, sin un pasado historizado, sin un pasado – presente que funciona como un fantasma. “Ya no sabríamos poner límites, aunque lo más verosímil es que nunca hayamos poseído un tal saber. En todo caso esos invocados límites nos han puesto a nosotros en tales o cuales posiciones subjetivas” (Rodulfo; 1:2012).

Considerando lo que afirma Rodulfo, la figura misma del límite se resiente, además de imágenes estereotipadas, la del muro, raya, corte, límite como una barrera que no deja pasar. Ahora cuando queremos pasar, buscamos alguna frontera, ya que límite designa aquello que deja pasar, pero no cualquier cosa ni de cualquier manera, sin prescribir condiciones. No se limita a la negación del no. Coloca algo más, identifica los intercambios y sus componentes; orienta, direcciona.

En este punto y considerando lo escrito, ante tanta confusión de quien tiene el poder de aplicar *límites*; el límite como algo que el adulto le pone al niño, como propiedad del padre. Función paterna que según Lacan 2008: "...conciérne a la metáfora paterna. La función del padre es esencial, no hay Edipo sin esta metáfora paterna. El Edipo, girará en torno a tres puntos: el Edipo en relación al superyó, en relación a la realidad y por último, en relación al ideal del yo (...) el ideal del yo comportando en todas las ocasiones la genitalización en tanto ella es asumida, en tanto que deviene elemento del ideal del yo (...) la realidad, implica las relaciones del Edipo con las afecciones que comportan un trastorno de la relación a la realidad, perversión y psicosis."

Cabría preguntarse cuáles son algunos de los rasgos más recurrentes que se presentan en los padres y permiten inferir la función paterna y la sanción de la ley, que hoy se observan desdibujados en la educación de los niños.

Objetivos**General:**

Describir algunos rasgos psicológicos comunes de padres con dificultades para establecer la ley e implementar los límites.

Específicos:

Identificar actitudes recurrentes en manifestaciones de los padres en las relaciones filiales.

Describir algunas creencias sobre el ejercicio de la ley en la función paterna.

Estado del arte

*Si parten de aquí, comprenderán muchas cosas
Si no parten de aquí, comprenderán muchas menos,
y estarán obligados a dar demasiadas vueltas
para comprender cosas excesivamente simples.
Es porque el hombre debe atravesar todo el
bosque del significativo para alcanzar sus
objetos instintivamente válidos y primitivos,
es por eso que tenemos que estudiar
toda esta dialéctica del Complejo de Edipo*
Jacques Lacan. (Seminario V, 1957)¹

Numerosos autores de distintas posiciones teóricas (Dilacio, 2009; Banderas, 2010; Garrido, 2007; Fernández, etc.) coinciden que en este momento social, hay una deficiencia en la educación de los niños, debido a la falta de límites por parte de los padres.

La autora del libro “¿Necesita mi hijo ayuda psicopedagógica?”, infiere que esta temática se encuentra en crisis a partir de la falta de límites, la ausencia de prohibiciones y la libertad sin fronteras que, en sí mismo, constituyen un maltrato tan grave como el físico. Los chicos que se desarrollan sin un marco de afectos y de normas crecerán en una informe libertad, y buscarán otras dependencias para redimirse de la angustia de girar en el vacío, sin nadie que los espere y sin nadie a quien esperar; sin adultos que le marquen límites.

Según Dilacio (2009), “Los jóvenes, con sus inconductas, son víctimas del miedo de los adultos a decir no”. Cuando el niño no conoce los valores ni los límites, no desarrolla su capacidad para enfrentar las frustraciones inevitables y necesarias en la vida. El problema surge porque los adultos, especialmente los padres, no predicán con el ejemplo y a los chicos no les gusta escuchar sermones. Los ejemplos verbales no bastan. La gran clave de la educación es la ejemplaridad. Si la palabra de los padres no concuerda con su conducta, es decir, si no hay coincidencia entre lo que dicen y lo que hacen, no se podrán establecer límites. Estos, incluso, resultan contraproducentes cuando el hijo ha advertido que el ejemplo de sus padres está vacío de contenido.

¹ Revista Fort-Da, número 7 (2004)

Ahora, si los límites, el “no” y la orientación que se le da al chico se reflejan en los actos de sus padres, los límites funcionan y adquieren toda su magnitud formadora. Los niños necesitan límites, pero sin sobreprotección ni maltrato. Hay que ayudarlos a construir la autoestima, a educar las emociones, a alentarlos a jugar, a desarrollar la conducta moral y ética y a formar buenos hábitos.

El mayor desafío para la educación es el cambio de paradigma. La pedagogía debe examinar los supuestos sobre el sentido, la función y la finalidad de la educación para adquirir una nueva conciencia y poder responder a los intereses y las necesidades de los chicos del siglo XXI. Sostiene Dilascio (2009) que:

La educación está en crisis. Quizás no se comprenda ni se sepa cabalmente cuál es la génesis del deterioro progresivo de este proceso, pero no por esto puede ser soslayado o ignorado. Los niños aprenden lo que viven. Imitan, no obedecen. Esto es muy importante para la internalización de los valores. De nada vale enseñar ideas morales si los niños no adquieren hábitos a partir del ejemplo de los adultos. Los educadores (familia, docentes) deben proveer a la niñez una hoja de ruta, una guía para caminar por el complicado territorio de la existencia. Ofrecer una mochila con provisiones valiosas: amor, afecto, atención, aliento, estímulos mentales, ejemplos, límites, alimentos y atención de la salud para no desfallecer durante la travesía hacia el logro del proyecto de vida. (p.1)

Alicia Banderas (2010) marca la diferencia entre “niños tiranos” y “niños desobedientes”. Un niño tirano tiene una insensibilidad ante el dolor ajeno, es decir, se muestra incapaz de ver el daño que causa a los demás, y sobre todo a los padres. No tienen remordimientos de conciencia ante sus malos comportamientos. Y eso va unido a que no tienen sentimiento de culpa, la culpa es siempre de los demás. El término acuñado por la psicóloga Banderas, remite a investigaciones realizadas por la misma, basándose en un criminólogo español, Vicente Garrido, (2007), del cual ha sacado mucho material para su propia investigación.

Según Banderas (2010) la tiranía como tal tiene una predisposición genética, puede formar parte del temperamento con el que nacemos. Por eso a veces decimos: *-Este niño que difícil es...* cuando hay otro que no lo es tanto. Hay padres que tienen varios hijos y pueden con uno y con el otro no. Hay una predisposición genética a la tiranía, pero no quiere decir que ya predetermine que vaya a ser un niño tirano.

La acción educativa y el estilo educativo que utilizan los padres son fundamentales. Ocurre que, ante estos niños difíciles, por esta tiranía, normalmente los padres, como no son perfectos, y eso es imposible, tienen mucha dificultad para controlarles, para

ponerles límites y al final utilizan un estilo permisivo. Estos niños que tienen este comportamiento, unido a un estilo permisivo es lo que hace que sea un *cóctel explosivo*.

En un principio muchos padres no son capaces de establecer dos cosas que son fundamentales, poner límites y decir que no. Lo que pasa es que hay padres a los que les cuesta mucho decir que no a sus hijos, y se lo dan todo y rápido. Ellos se tienen que armar de valor para saber que no pueden ser amigos de sus hijos, ni ganarse su confianza para luego darles todo. Los padres tienen que ser padres, y eso pasa por poner límites y establecer unas normas con sus hijos.

Banderas (2010) considera que el refuerzo positivo, elogiar y aplaudir determinados comportamientos aumentan la probabilidad de que “un niño se porte bien y haga cosas buenas”. Etiquetar a los hijos de vagos e irresponsables ayuda a fijar esa parte negativa y ya no saben salir de ahí. Para que el niño pueda salir, necesita también que nos fijemos en lo que ha hecho bien. A veces lo que más quieren los niños es la atención de sus padres, así que es recomendable esa atención, buenas palabras y elogios a cosas que hagan bien.

Los padres de 30 o 40 años quieren proyectar su éxito en sus hijos, quieren ser los padres perfectos, y eso no puede ser. Al final lo que hacen es convertir tu hijo en alguien caprichoso sólo por no quererle privar de cosas especiales. Por eso se consumen tantos programas de televisión y libros porque parece que queramos los niños perfectos y de forma inmediata. (Banderas, 2010, p.1).

Siguiendo con la línea de investigaciones que realiza Banderas, Vicente Garrido (2007) en su libro “Antes que sea Tarde”, explica como los padres ven, incrédulos, que sus hijos los insultan, extorsionan y golpean. Frente a estos graves síntomas de nuestro tiempo, la mayoría de las soluciones que se ofrecen suelen ser utópicas y poco pragmáticas, cuando no sencillamente falsas.

Barreiros Fernández; Fernández Cruz; Domínguez Fontenla; Abelleira Docabo; Amado Mera, (2009), se refieren al “Síndrome del Emperador”, una visión que hace en algún punto responsables a los propios niños que aparece, cuando un niño que debería ser feliz y hacer feliz a sus padres se convierte en el símbolo de una falta de tolerancia de la frustración que parece cada vez más dominante en nuestra sociedad. Este niño quiere hacer las cosas como él quiere, y lo quiere ahora, y no le retiene (arredra) la conciencia a la hora de ser violento; porque no quiere escuchar ni parece entender lo que sus padres traten de enseñarle. Los hijos tiranos son una buena metáfora de que nuestra sociedad se

está equivocando gravemente en el tipo de filosofía educativa que consideramos valiosa para nuestro progreso común. Este problema se cierne como una consecuencia directa del tipo de sociedad que estamos gestando, la cual invita al pasotismo y a no profundizar en el cultivo de lo esencial del ser humano: la conciencia y el proyecto de vida; el compromiso moral y el esfuerzo por la integridad.

Los padres de hoy según, estos autores, son más incompetentes de lo que eran los padres de otras generaciones. Sin embargo, esa “incompetencia” no puede atribuirse en toda su extensión a la responsabilidad de los padres. Hoy en día hay muchos factores que dificultan la educación -o la socialización- de los hijos por los padres; no es simplemente que los padres no quieran educar, o que no hayan aprendido a hacerlo. Resulta sorprendente, a priori, que los padres, ahora sean peores educadores, cuando tienen un nivel de estudios como nunca ha tenido generación alguna de nuestro país, y cuando los índices de cultura y bienestar son igualmente elevados para las clases medias.

Paralelamente la sociedad retrasa cada vez más el momento en que éstos deben de contribuir al bien común y adoptar roles de responsabilidad. Esto es consecuencia directa del actual sistema educativo, que exige mayor tiempo para el aprendizaje de los conocimientos y habilidades necesarios para desempeñar un trabajo en el mercado. La filosofía imperante difunde este mensaje a los chicos: *tenéis todas las oportunidades para formaros, y dinero para disfrutar de cosas, sacad provecho de todo esto y luego ya nos devolveréis lo invertido, siendo buenos ciudadanos y padres de familia.* Las conclusiones a las que llegan estas autoras en su investigación es que los padres deben de intentar adoptar en todo momento un Estilo educativo Maestro y a la hora de solucionar los conflictos que surjan deben asumir un Estilo familiar de oportunidad de cambiar. En la intención de proporcionarles a sus hijos un marco idóneo: deben lograr un buen apego emocional con sus hijos; procurar desarrollar en ellos desde el principio al máximo los sentimientos morales y su conciencia; hacerles participar en actividades de ayuda desinteresada; dándole de esta forma oportunidades para que practiquen los hábitos morales y su conciencia; exigirles esfuerzo en sus vidas para que logren las recompensas correspondientes y orientarles a reflexionar sobre las consecuencias indeseables de sus actos en los otros y en ellos mismos.

Educar hoy en día, supone un mayor reto que en antaño, por ello debemos trabajar en ayudar en esta importante tarea que en cierta medida es responsabilidad de todos, como agentes sociales que somos.

Estudios cuantitativos sobre los modelos de autoridad en las familias realizados por Messing en el 2009, muestran que en el 77% de los casos, el prototipo de mando presente en la familia es el enfrentamiento de igual a igual entre padres e hijos. El investigador advierte que en un porcentaje mayoritario (el 38%), son las madres las que intentan poner límites a los hijos, pero al no contar con la inclusión o intervención del padre, que permanece distante o como amigo de los hijos, termina siendo expulsada. En un 15% de los casos es el padre el que pide ayuda, pero como lo hace de forma relativamente autoritaria, y no logra que la madre lo apoye, también termina siendo rechazado.

El papel de los progenitores ha experimentado cambios en el tiempo. La fluctuación oscila desde los estilos muy reglamentados -dirigidos por adultos que controlan hasta las pautas de sueño y alimentación de los pequeños-, hasta los liberales que ceden por completo a lo que quieran los infantes. La autoridad de los padres es mucho más difícil de sostener en un mundo atravesado por la incertidumbre, la inseguridad social y laboral, la falta de garantías y certezas, donde los únicos apoyos son los propios valores y la propia percepción. Los límites ya no se pueden establecer autoritariamente, por decreto, sino que tienen que ser reconocidos y aceptados para ser internalizados, lo cual implica un arduo trabajo de coherencia y consistencia por parte de los adultos, que deben aprender a trabajar en conjunto. En el marco de su investigación Messing, cita a la psicóloga Asha Phillips "...las tendencias en la educación de los hijos han variado mucho en las últimas décadas, pasando de una disciplina férrea y autoritaria a una libertad absoluta a favor del niño".(Phillips, 2002) (Messing, 2009).

Poner límites a los hijos les obligará a adaptarse, desde muy temprana edad, a circunstancias no esperadas y, en consecuencia, a buscar alternativas. Gracias a la negativa, nuestros hijos se volverán más flexibles y creativos, aprenderán a negociar y desarrollarán mejor sus capacidades emocionales. Además, y aunque normalmente resulta más difícil decir *no* que decir *si*, es una parte vital de las relaciones afectivas y los hijos tienen que aprender a vivir con ello.

Insiste Messing (2009) en que hay padres a los que les cuesta poner límites. No quieren repetir los modelos familiares de su propia crianza ni tienen las energías suficientes para

enfrentarse a sus hijos. Por tratarse, en algunos casos, de personas inseguras y con poca autoestima, desean a toda costa ser aceptados por su prole y no confían en sus propias decisiones ni en su capacidad para defenderlas.

Messing (2009) concluye afirmando que en la mayoría de los casos, los padres, justificados en las prioridades laborales, para redimir equivocadamente su culpa por el breve tiempo dedicado a sus hijos, caen en la trampa de decir sí a todo, o intentan compensar esa falta de tiempo con regalos, y eso no hace más que alimentar a esas *maquinitas de adquirir cosas*.

Durante la infancia, la satisfacción inmediata de necesidades y deseos es una necesidad imperiosa; según Osorio (2008) en el mismo período, se construye la estructura de personalidad y conducta de cada persona y se incorporan –o no– las normas que harán de los niños, adultos responsables. Se trata de una normativa que ha de orientarlos, al tiempo que contenerlos, para que puedan crecer y llevar una vida plena en comunidad. En este camino, los padres desempeñan un papel relevante pero nada sencillo.

La formación de la personalidad de un niño se construye primariamente en el vínculo con sus padres. Durante la infancia, los hijos dependen absolutamente de lo que los padres digan y hagan, por eso es importante cómo resuelvan el brindarles las normas necesarias para que esos niños puedan estructurarse como adultos dentro de una cierta armonía (Osorio, 2008).-

Hablar de normas significa hablar de límites. De lo que se trata es de transmitir a los niños el respeto por el otro, enseñándoles que el deseo y la frustración son partes constitutivas, tan importante la una como la otra, de la personalidad adulta.

Osorio (2008) considera muy complejo al tema, ya que no es sencillo definir qué es un límite. “En general se piensa que los chicos altamente transgresores no han tenido límites”, explica el profesional, y agrega:

En realidad cuando se investiga quién es la familia de ese chico se observa que no existió tal familia y por eso no hubo límites; paradójicamente, también hay otros chicos altamente transgresores donde resulta que los padres son gente que ha puesto límites, ha dicho no, ha estado presente. Lo cierto es que muchas veces lo que se nombra como límite es una descarga que ejercen los padres sobre los hijos pero sin ninguna función, una descarga de autoritarismo, de griterío, de pelea; esto es el límite mal entendido. Lo importante es poder brindar una normativa social que permita al niño andar por la vida con un orden internalizado.(Osorio, 2008, p. 33)

Uno de los objetivos propuestos en este trabajo de investigación es describir algunas creencias que subyacen al cumplimiento de la Ley en la función filial. En este sentido

una minuciosa arqueología de la familia permitirá aflorar las diferentes concepciones implícitas. Peusner (2004) en la lección del 2 de abril de 1892 del *Curso de Familia*, remite a Durkheim para referir a la familia conyugal, "La familia conyugal resulta de una contracción de la familia paternal. Esta última comprendía al padre, la madre y todas las generaciones surgidas de ellos, salvo las hijas y sus descendientes. La familia conyugal comprende sólo al marido, su esposa y sus hijos menores y solteros." Durkheim, E. (1892).-

En palabras de Peusner (2004), la familia conyugal releva algunas de las particularidades que este tipo de familia presenta, fundamentalmente por diferencia de los tipos que la precedieron y de las que por contracción ha surgido: la familia paternal y la familia patriarcal. Durkheim (1892) le dedica una parte importante de su intervención al hecho de la ausencia de responsabilidad civil para los hijos menores y solteros. También hace hincapié en que el capital de la familia no está a disposición de éstos. El matrimonio y la mayoría de edad constituyen el criterio de salida del ámbito familiar: a partir de este momento, si bien es posible continuar la convivencia con los padres, se trata sólo de un hecho material y no jurídico arrojando una conclusión parcial:

Estamos, entonces, en presencia de un nuevo tipo de familia. Puesto que los únicos elementos permanentes en ella son el marido y la esposa, puesto que todos los niños dejan tarde o temprano la casa paterna, propongo llamarla *familia conyugal*.(Durkheim, 1892).-

Pero lo que es más nuevo aún y más distintivo de este tipo familiar, es la intervención siempre creciente del Estado en la vida interior de la familia. Se puede decir que el Estado ha devenido un factor de la vida doméstica. Es por su intermediación que se ejerce el derecho de corrección del padre cuando éste sobrepasa ciertos límites. Una ley reciente autoriza incluso en ciertos casos al tribunal a pronunciar la destitución del poder paterno. Durkheim (1892).

Su propuesta, según Peusner, es contundente: la familia conyugal supone un corte en la historia de las formas de la familia en lo referente al modo en que los lazos familiares se rompen o se sostienen en forma perpetua; según Durkheim (1892) el matrimonio y/o la mayoría de edad, garantizan la ruptura del estado de dependencia parental. Su afirmación, hito en la historia de la sociología de la familia, es falsa. Sólo que, para poder verla de este modo, hace falta haber realizado cierto recorrido en el psicoanálisis -

en el diván o en el sillón. Los ejemplos clínicos abruman y, para no aburrir, remito al lector a cualquier párrafo de Jacques Lacan (1952) acerca del "hombre de las ratas". ¿Quién podría afirmar que aquel muchacho no era víctima de un estado de *dependencia perpetua*?

Lacan propone que dicha versión "conyugal" de la familia, no hace sino sostener y mantener lo irreductible de la transmisión. Es decir, esa transmisión no se puede reducir, no se puede eliminar, ni aún con el nuevo formato que la familia presenta: un formato más apto para la satisfacción de las necesidades básicas del cachorro humano, Peusner (2004).

“Ahora bien, la familia no puede ser reducida a sus funciones de satisfacción de necesidades., la familia contribuye a establecer un irreductible estado de continuidad psíquica entre las generaciones, continuidad cuya causalidad es de orden mental”. Lacan (1938)

Continuando con el tema de la función filial en cumplimiento de la Ley, según Rosales (2004) la primera parte de la enseñanza de Lacan, en la relectura de Freud, se presenta como un verdadero despertar del Edipo asociado a un retorno al padre y a su ley.

El padre del Edipo es escalonado en tres tiempos en *Las formaciones del Inconsciente*" Aparece desde el primer tiempo aunque él es un elemento del discurso materno, un significante entre otros de ese discurso y con el carácter de velado. Es una presencia velada. En el segundo tiempo se revela al niño como doblemente prohibidor, agente de la castración para el niño y para la madre, padre terrible cuyos efectos en el inconsciente se deben a la influencia de la amenaza de castración. En el tercer tiempo del padre imaginario es posible pasar al padre simbólico. Representante de la ley del significante, esta tan sujeto a la deuda como el propio hijo y éste podrá asumir los emblemas del padre como propios de su sexo. El proceso culmina a la salida de la encrucijada edípica con la instauración del Ideal del Yo. El resultado de la operación metafórica crucial para la vida psíquica es que el significante del Nombre del Padre va al lugar del Deseo de la madre y como efecto de sentido se produce la significación fálica. Aparece la posibilidad de que haya a disposición del niño algunos significantes para el deseo materno, deseo del Otro del que es tributario su propio deseo Lacan (1938).

Parafraseando a Rosales (2004) tanto en la metáfora paterna como en *Tótem y Tabú*, tanto para Lacan como para Freud, hay una operación, un acto que produce un padre. No es que un padre era desde antes sino que la operación hace un padre. La metáfora Paterna es la operación que funda a este padre, que no se percibe como de carne y

hueso. Lacan está persuadido de que el asesinato freudiano y totémico del Padre solo pretende producir el *Símbolo del padre* en la forma de padre muerto. La cuestión padre muerto/padre simbólico le requerirá nuevas precisiones relativas al funcionamiento de la metáfora. El padre es una metáfora, es decir, un significante que se sustituye a otro significante.

Amaya, Blanda, Correa, y otras (2010) afirman en su investigación que han detectado en la muestra de niños con dificultades para aprender, características vinculares particulares que indican nuevas configuraciones familiares construidas sobre procesos complejos. El padre es una figura cada vez menos presente en la vida del niño y la posibilidad de *crecer junto* ajustándose y adaptándose a este hijo son cada vez más nulas. El aprendizaje del rol del padre es actualmente un desafío, tironeado por una cultura en la que el superyo como ley social y familiar ha sufrido un colapso

En la interrelación del niño con el modelo paterno, éste va descubriendo el modelo de autoridad, expresado en el padre en forma de servicio, de ayuda, de seguridad en sí mismo, de saber intervenir de forma adecuada en situaciones conflictivas. El padre favorecerá el encuentro del niño con el mundo y le brindará los instrumentos para aprenderlo y disfrutarlo. La formación de símbolos surge como una actividad del yo, por la que éste intenta manejar las ansiedades emergentes de su relación con los objetos como el miedo a los objetos malos y el temor a perder los objetos buenos. La comunicación emocional del niño debe encontrar en su proyección, un continente.

Un niño contenido domina sus impulsos destructivos hacia sí mismo y hacia los demás. El concepto de autoridad comprende la función de enseñar y poner límites, y ello implica inculcar la noción de realidad que sabemos, constituye el límite contundente para la fantasía. Discernir realidad de fantasía es fundamental para el aprendizaje del dominio de impulsos destructivos y conforma el eje de la potestad parental.

El padre es una figura central en el desarrollo social de los hijos, en su equilibrio emocional, de ahí la necesidad de que posea él un equilibrio de su personalidad, sin rasgos de dominación, y mucho menos de subyugación. Su actuación ante los hijos debe basarse en la afectividad y en la negociación, antes de convertirse ésta en actos dominantes o sobreprotectores. El padre es el modelador de las emociones y sentimientos de sus hijos, siendo capaz de ayudarles a verbalizar sus emociones y comprender sus fracasos.

Marco teórico

A los solos efectos de otorgarle coherencia y facilitar la comprensión de nuestra posición, creemos necesario, abordar el tema de la familia.

Arqueología de la familia:

La familia nuclear, estrenada en la Modernidad, se expandió perseguida por el fantasma de la crisis, una imagen sísmica que la amenazó desde su comienzo. Rodeada por representaciones inflexibles, la rigidez que pendía sobre sus protagonistas les ofrecía la plataforma donde situar su posible rebelión. Sin embargo, la familia, en todos los casos y en todos los tiempos, aprendió a moverse en un juego de múltiples fuerzas.

La invención estuvo en el origen de una nueva concepción de la familia Occidental que tomó a la luz de los grandes mitos no sólo la declinación de la autoridad paterna sino el principio de emancipación de la subjetividad. La crisis de la familia se tradujo a lo largo de los siglos XIX y XX en esporádicos decretos de muerte, en frecuentes sirenas que anunciaban su disolución o en formulaciones libertarias en las que el feminismo comprometió su acción y su palabra, sin embargo la verdadera mutación histórica parece haberse dado aproximadamente en los años sesenta cuando la diferencia sexual ya no se presenta como la condición ineludible de la procreación. Levi-Strauss sostuvo también que para formar una nueva familia eran necesarios un hombre y una mujer provenientes de dos familias diferentes. Sus consideraciones sobre el parentesco hoy parecen trastornadas por los cambios tecnológicos sucedidos desde la aparición de la *píldora* hacia la mitad del siglo XX.

En el origen de estas innovaciones que, en general, aspiran a separar sexualidad de procreación y a regular y programar los nacimientos, la declinación paterna, objeto de grandes etapas de debilitamiento, ya pertenecía al orden de lo dado. La sólida biografía de Lacan revela entonces que, cuando hacia 1955 éste elabora su teoría del Nombre del Padre, se conocen simultáneamente los primeros análisis que permiten probar la no paternidad. La ciencia se impone sobre la palabra y se produce una separación radical entre los principios de la nominación y los del engendramiento.

La irrupción de lo femenino y la degradación de la figura del padre, teorizados por Freud mediante las historias de Edipo y Hamlet, marcaron el inicio del proceso de emancipación de las mujeres. A ellas les siguieron otras minorías: los niños y los

homosexuales. Alguna vez se temió que el acceso a la igualdad de derechos en materia de prácticas sexuales tendría por consecuencia la disolución de la familia.

La familia cambió, de eso no hay duda y sin embargo “los hombres, las mujeres, los niños de todas las edades, todas las orientaciones sexuales y todas las condiciones la aman, la sueñan y la desean”, según lo muestran todas las investigaciones sociológicas dice Elizabeth Roudinesco en su libro *La familia en desorden*. “Es evidente” dice, “sin embargo, que el principio mismo de la autoridad – y del logos separador – sobre el cual siempre se fundó la familia está hoy en crisis en el seno de la sociedad Occidental. Por un lado, ese principio, por la afirmación majestuosa de su soberanía caduca, se opone a la realidad de un mundo unificado que borra las fronteras y condena al ser humano a la horizontalidad de una economía de mercado cada vez más devastadora; pero, por otro, incita de manera incesante a restaurar, en la sociedad, la figura perdida de Dios Padre en la forma de una tiranía. Enfrentada a ese doble movimiento, la familia se muestra ante un sujeto como la única capaz de asumir este conflicto y favorecer el surgimiento de un nuevo orden simbólico” afirma la pensadora francesa. Para Roudinesco, “tamaño deseo se suscita frente al cementerio de referencias patriarcales desafectadas que son el ejército, la Iglesia, la nación, la patria y el partido”. “Desde el fondo de su desamparo”, dice, “la familia parece en condiciones de convertirse en un lugar de resistencia a la tribalización orgánica de la sociedad mundializada”. “Y sin duda logrará serlo” asegura la autora, “con la condición de que sepa mantener como un principio fundamental el equilibrio entre lo uno y lo múltiple que todo sujeto necesita para construir su identidad”

Debido a que durante siglos la familia Occidental estuvo basada en la figura del padre como un dios soberano, con el advenimiento de la burguesía, el padre devino patriarca. Fue así como la familia burguesa exaltó el matrimonio por amor y la maternidad. Esta revolución de la afectividad dio a la mujer y a su sexualidad un lugar privilegiado. Con los métodos contraceptivos la mujer comenzó a tener control de su cuerpo y a cuestionar el poder patriarcal.

Roudinesco, piensa que no ha sido así, las antiguas minorías sólo quieren integrarse a la norma y paradójicamente es eso lo que causa terror. La procreación médicamente asistida, las madres sustitutas y la clonación permiten prescindir totalmente del hombre. Si la mujer controla totalmente la reproducción, si los homosexuales pueden engendrar hijos ¿qué pasará con la figura del padre? ¿Se asistirá al nacimiento de la omnipotencia de lo materno?

Roudinesco se interna en estos temas desarrollando con inteligencia su análisis respecto a la familia actual. “La concepción freudiana de la familia como paradigma del surgimiento de la familia afectiva, se apoya en una organización de las leyes de la alianza y la filiación que, a la vez que postula el principio de la prohibición del incesto y la confusión de las generaciones, lleva a cada hombre a descubrirse poseedor de un inconsciente y por lo tanto, distinto de lo que creía ser, lo cual lo obliga a apartarse de cualquier forma de arraigo”. También se apela a los historiadores de la familia, quienes se mostraron a menudo más innovadores que los psicoanalistas en su desciframiento de la evolución de las estructuras familiares modernas. Citando a Edward Shorter, quien en una obra publicada en 1975 recurre a los conceptos freudianos para analizar la revolución sentimental que se afirmó en Europa en todo el siglo XIX.

La familia organizada verticalmente, con abuelos y tíos, bisabuelos y casas *chorizo*, penitencias y anécdotas todavía existe. Los *asuntos de familia...* aún son ese vastos, oscuros e ilimitado refugio, donde los intersticios son cada día más visibles, las grietas cada vez más pronunciadas mientras la contemporaneidad ha tejido allí un intrincado juego de ambivalencias, para bien o para mal.

¿Por qué los hombres, mujeres y niños, cualquiera sea la edad, la orientación sexual y la condición social, desean fervientemente una familia? Tal la pregunta de la que parte. Durante siglos, la familia Occidental estuvo basada en la figura del padre como dios soberano. Con la burguesía y la modernidad se exaltó más bien el matrimonio respecto del amor y, sobre todo, de la maternidad. Pero la revolución de la intimidad familiar implicó una revolución en la afectividad y desde luego en la sexualidad. La mujer en este punto adquiere un lugar privilegiado y con la contracepción comienza a tener el control sobre su cuerpo. Ahí aparece el cuestionamiento al poder patriarcal y la irrupción de lo femenino reconstruye el imaginario social como refugio de esa intimidad, como ámbito privado sustraído de la órbita de lo público estatal, donde se debe asumir en proporción cada vez mayor una serie de conflictos que solían estar en el ámbito público

En la contemporaneidad, y ya desde hace algunos años, se registra un proceso de *democratización* de las relaciones familiares, una paulatina igualación y liberalización de las relaciones de género, y en ese punto se detiene Roudinesco señalando la participación cada vez mayor de las mujeres en actividades de la esfera pública (trabajo

y estudio), que las sustraen del ámbito doméstico. La *pareja igualitaria* conformada por individuos auto-centrados pareciera sustituir paulatinamente a la familia tradicional.

Todos estos cambios emergen paradójicamente en momentos en que, según vimos, las necesidades de la reproducción y la des-socialización de los medios para la satisfacción de estas necesidades exigen un fortalecimiento de los lazos familiares a fin de reemplazar las instancias de solidaridad social perdidas. Quizás sea necesario, entonces, repensar el concepto de *familia tradicional* y aproximarse al de *pareja igualitaria* como un tercer modelo de familia que incluya estas características de libertad y autonomía de las que habla la autora, pero sin que sea expresión de intereses egoístas, sino capaz de ofrecer a los individuos un refugio auténtico de solidaridad.

No seremos liberados por un determinismo materialista y mucho menos, a nuestras espaldas. El potencial libertador de un proceso social no se pone en acto sino cuando los hombres se apoderan de él para hacerse libres; y la opción para Roudinesco, es la distribución igualitaria del tiempo, de la responsabilidad y de la naturaleza misma de eso que, confusamente, en estos tiempos se denomina familia.

En ese microclima, reformulado, vuelto a pensar e igualitario se construirá, sin duda, un sitio y un sistema de relaciones personales donde el poder y la obediencia se desplacen hacia la solidaridad, el diálogo y el intento de comprensión de la alteridad, puesto que finalmente cada día pasado en familia, tras la herrumbre de los años y los conflictos, se confirma la vida completa de cada uno de nosotros.

Se podría pensar que hoy vuelve la familia extendida de la que habla Edward Shorter en *El nacimiento de la familia moderna*, la que antaño reunía a varias generaciones bajo en mismo techo. Entonces los hijos tenían una constelación de identificaciones posibles y mayor cantidad de figuras que en la familia nuclear. Ahora se trataría de una multiplicidad de parientes o de fantasmas de parientes.

En cuanto a la familia y sus funciones, prefiero discriminar dos aspectos, uno es el cambio en las familias, que responde a otro tipo de cambios como fundamentalmente el reposicionamiento de la mujer, y la incertidumbre en el rol del hombre, sea padre, pareja o lo que fuere. En este caso estamos en transición hacia un nuevo modelo de convivencia. Creo que tenemos que revisar toda nuestra propuesta psicoanalítica en torno a la llamada *ley del padre*. Varios autores lo plantean como un cambio negativo,

Emiliano Galende probablemente como hombres implicados en la incertidumbre que estos cambios aparejan.

Según Donzelot, en *La policía de las familias* “(...) la educación de los hijos y una crítica a la domesticidad y las nodrizas, por su trato e incompetencia, considerado como perjudicial”. Afirma que el pensamiento social y médico de la época, el siglo XVIII, se centra en la crítica a los domésticos, por lo que se han de fomentar unas nuevas condiciones de educación de los hijos para conservarlos. Esta revalorización de las tareas educativas se basa en dos puntos: uno orientado hacia la difusión de la medicina doméstica, sustrayendo a los hijos de burgueses de la mala influencia de los domésticos; y otro, encaminado a controlar la reproducción de los pobres, y el coste social de ésta.

Esto supone una importante alianza entre medicina y familia, concretamente con la madre, como figura de gran utilidad educativa; alianza que a su vez resta importancia a la autoridad paterna. De esta forma, la mujer se sitúa en una posición de madre, educadora, y auxiliar de médico, punto sobre el que se apoyan las corrientes feministas del siglo XIX.

Los defectos que se le achacan a la educación en el ámbito privado se trasladan también al público, dada la rigidez y rigor de los sistemas de educación pública, el amontonamiento, etc. Se señala la importancia de la génesis de las primeras asociaciones de padres de alumnos en el siglo XIX, y con esto, el inicio de la educación mixta familiar y escolar.

Por lo que respecta al tratamiento de la infancia en la familia, se habla de dos casos. En el primero, nombrado como *libertad protegida*, la familia burguesa utiliza los aportes de la psicopedagogía para el desarrollo del niño, y controlándolo a través de una *discreta vigilancia*. En el segundo caso, el modelo pedagógico se apunta como *libertad vigilada*; en él el problema es el exceso de libertad, por lo que se tratará de hacer al niño ceñirse a los espacios de mayor vigilancia, como son la escuela y el hogar.

En temas como la autoridad paterna, la conyugalidad, etc. Esta autoridad paterna, responde por el resto de su familia ante las autoridades centrales, a cambio del reconocimiento y protección. Por este motivo, el no pertenecer a una familia plantea un problema de orden público, siendo sujetos *descolgados*, los no pertenecientes a una familia. Estos sujetos son los que dependen de la caridad, o de la administración, que

opta por dos vías: o ingresarlos en hospitales generales, o dejarlos *socialmente fuera de juego*.

Creencias:

En cuanto a las creencias son hoy en día una temática en boga, razón importante para abordarlas, pero no menos importante, es que constituyen el eje central en la práctica de la educación en la familia y se ha convertido en una línea de investigación que da cuenta de la red de significados que tiene lugar en el seno familiar.

El interés de abordar las creencias en este trabajo de investigación, está estrechamente ligado con la preocupación de cómo esa base que nos mueve, nos permite experimentar altos grados de certidumbre, cuando éstas sostienen una labor tan relevante como la educación de los niños en la que la incertidumbre, es un eje rector.

De entrada es pertinente señalar, que los seres humanos somos, nos movemos y decidimos en gran medida en función de las creencias. Los padres como sujetos responsables de decisiones para la consecución de su labor, se encuentran atrapados en un sinnúmero de presupuestos que se van conformando en el trayecto de su vida. Los procesos de toma de decisiones, y la conducta de los padres están directamente influidos por la forma en que estos conciben su propio mundo.

Una creencia puede definirse como “La información que tiene una persona enlazando un objeto con algún atributo esperado; la creencia está normalmente en interrelación con una dimensión de probabilidad subjetiva o conocimiento” (Fischbein y Ajzen, en Bauch, 1984).

Por otro lado Wahlstrom y colaboradores definen: "...Es una declaración hipotética o inferencial acerca de un objeto capaz de ser precedida por la frase: Creo que..., que describe al objeto como verdadero o falso; correcto o incorrecto; lo que evalúa como bueno o malo; y presupone para actuar, probablemente de diferentes formas bajo diferentes condiciones..." (Rockeach y Fischbein, en Wahlstrom et al.; 1982).

Las creencias, que en muchos casos son subconscientes, afectan a la percepción que tenemos de nosotros mismos, de los demás y de las cosas y situaciones que nos rodean. Una creencia es el sentimiento de certeza sobre el significado de algo. Es una afirmación personal que consideramos verdadera. Muchas personas tienden a pensar que sus creencias son universalmente ciertas y esperan que los demás las compartan. No se dan cuenta que el sistema de creencias y valores es algo exclusivamente personal y en muchos casos muy diferente del de los demás. Nosotros no vivimos la realidad en sí, sino una elaboración mental de la misma. Lo que hace que la vida sea un constante

manantial de esperanza y ricas alternativas o una inevitable fuente de sufrimiento. Lo que vivimos tal como lo vivimos, depende más de la representación y elaboración de nuestro mapa mental, que del territorio *real* en sí. Por lo tanto el mapa no es el territorio. A través de nuestro sistema de creencias y valores damos significado y coherencia a nuestro modelo del mundo, al que estamos profundamente vinculados.

Cuestionar una de nuestras creencias puede desestabilizar todo el sistema al afectar a aquellas otras que se derivan o están relacionadas con ella. Esta es la razón por la que somos muy reacios, en muchas ocasiones, a modificar alguna de nuestras creencias. Las creencias se forman a partir de ideas que confirmamos o creemos confirmar a través de nuestras experiencias personales. Cuando una creencia se instala en nosotros de forma sólida y consistente, nuestra mente elimina o no tiene en cuenta las experiencias que no casan con ella.

Las creencias son una fuerza muy poderosa dentro de nuestra conducta. Es bien sabido que si alguien realmente cree que puede hacer algo, lo hará, y si cree que es imposible hacerlo, ningún esfuerzo por grande que éste sea logrará convencerlo de que se puede realizar. Todos tenemos creencias que nos sirven como recursos y también creencias que nos limitan. Nuestras creencias pueden moldear, influir e incluso determinar nuestro grado de inteligencia, nuestra salud, nuestra creatividad, la manera en que nos relacionamos e incluso nuestro grado de felicidad y de éxito.

Son ideas que en un momento determinado llegaron a nosotros y porque si creímos, como el que cree que mañana sale el sol. Las creencias se han ido formando, ocupando un espacio, una energía, se han ido materializando dentro de nuestros conceptos más arraigados. Vienen a partir de lo que nos han dicho, de lo que hemos vivido, son maneras que nosotros creemos tener y ser, y que vienen más de otras personas, educadores, padres, experiencias de nuestros padres, por los medios de comunicación o en el momento que algo nos ha sucedido muy fuerte y se ha producido una impregnación en nuestro consciente o en nuestro inconsciente. Creencias a veces escondidas en nuestro inconsciente, y que están teniendo una repercusión extraordinaria en nuestras vida, y es difícil acceder a ellas.

Para conceptuar las creencias, hay que recurrir a sus orígenes, a la filosofía. David Hume nos apoya en esta idea al concebir que las creencias tengan una connotación próxima a la realidad. Para él, la creencia "...es un acto de la mente que representa a la realidad, o lo que es tomado por realidad presente en nosotros en grado mayor que las

ficciones y hace que pese más sobre el conocimiento y que tenga una influencia superior sobre las emociones y sobre la imaginación...”. Se asienta en esta idea que la creencia es una especie de idea fuerte y vivaz, derivada de una impresión presente relacionada y asociada con ella.

Para Ortega y Gasset (1964), las creencias son ideas básicas, las cuales no surgen ni se arriba a ellas por mediación de procesos o actos particulares del pensar, reflexionar; no son, en suma, pensamientos que tenemos, tampoco ocurrencias o ideas a las que se llega por medio de una laboriosa tarea que siga una perfección lógica o de riguroso razonamiento. De acuerdo con Ortega y Gasset (1964), las creencias “...constituyen el continente de nuestra vida, y por ello, no tienen el carácter de contenidos particulares dentro de ésta, cabe decir que no son ideas que tenemos, sino ideas que somos...”.

Las creencias, en esta perspectiva, son los substratos que funcionan como base de todo cuanto hacemos, lo que pensamos y como actuamos, son la base nuestra vida, el terreno sobre lo que acontece la vida. En palabras de Ortega y Gasset, son las creencias las que nos ponen delante de lo que para nosotros es la realidad misma. Sin embargo, es a partir de este continente o mar de creencias como se originan las múltiples formas de pensar de los individuos (razonamiento, reflexión, creación de ideas, ocurrencias, etc.).

Las creencias no las producimos generalmente de manera consciente, ni siquiera son formuladas conscientemente, puesto que no las discutimos: “...con las creencias propiamente no hacemos nada, sino que simplemente estamos con ellas...”. En ese sentido, no se requiere de una faena rigurosa que nos permita llegar al entendimiento, sino que más bien “...operan ya en nuestro fondo cuando nos ponemos a pensar sobre algo...” (Ortega y Gasset, 1964). Más propiamente, la creencia es “...un sentimiento natural no sometido al poder del entendimiento...” (Mansilla, 1999).

Es posible sostener que el conocimiento de las personas “...está compuesto por experiencias personales y las creencias que relacionan experiencias entre sí...” (SamajaYnoub, 1998). Es decir, las creencias juegan el papel de dar unidad, continuidad o derivación a los contenidos de la experiencia. Son representaciones que guían de continuo la experiencia. Estas creencias se conforman, como afirmamos antes, a partir de la experiencia del sujeto y luego estarán presentes en nuevas experiencias, a las que le otorgará significación a partir de estas creencias. Juegan un papel mediador entre el sujeto y sus experiencias. Poco importa si las creencias son verdaderas, se trata de creer en su validez, confiando que son verdad. Cotidianamente, las creencias genuinas offician

como conocimiento probado. En la experiencia humana se presentan diversas fuentes de conformación de las creencias que los sujetos adoptan para producir y reproducir su vida y su práctica social. Y no es infrecuente, en algunos momentos, el conflicto entre las creencias.

La idea de paternidad está aprendida y se copia de los propios padres, se transmite de generación en generación. El adulto mira al niño como alguien que no sabe nada y a quien hay que educar. No se mira al chico como a un ser que llega a este mundo sabiendo muchísimo y que lo único que no sabe es el código para expresarlo. Como eso no es tomado en cuenta, se graba el rechazo al propio ser. El amor negativo es la evidencia de la persona de sentirse indignada de ser amada, que viene de haber sentido que sus padres no lo reconocieron como quien era realmente, sino que se dedicaron a educarlo como quien debía ser. Desde ahí la persona se desconecta de su propio ser y empieza a trabajar -desde muy chico-, para satisfacer las expectativas de los padres o, si sufrió mucho en la infancia, para rebelarse y ser lo opuesto a aquello que se esperaba de él. Tal vivencia genera una paradoja emocional: soy querible en tanto no sea quien soy y sea lo que los demás esperan de mí.

Vínculos:

En el desarrollo de la temática que nos convoca, debemos hablar de vínculos, término que deriva del latín *vinculum*, de *vincere...atar*. Significa unión o atadura de una persona o cosa con otra. Se usa también para expresar: unir, juntar o sujetar con ligaduras o nudos. Se refiere a atar duraderamente, con características de ligadura inconsciente. El vínculo entre un padre y un hijo o entre un esposo y una esposa, da cuenta de una estructura que los envuelve y los inviste más allá y más acá de los yoes incluidos en la misma.

La relación entre un padre y un hijo, o entre un esposo y una esposa es el conjunto de realizaciones donde se manifiesta la matriz inconsciente del vínculo. El ser humano nace y vive en un mundo de vínculos. Estar sólo implica provisoria o definitivamente la idea de des-vínculo, con la posibilidad de estar acompañado por las relaciones objetales, registros internos de buenas experiencias que permiten sobrellevar ese estado. Soledad implica al estado mental individual o compartido de estar ligado en un vínculo impregnado de malestar; donde inconscientemente (sin saberlo) deja y es dejado solo/la por el otro, con la amenaza de caer en el estado de desamparo.

Las relaciones familiares surgen de yoes y vínculos, diferentes entre sí, mancomunados y ligados en el conjunto del parentesco. El vínculo de alianza liga los lugares de esposo y esposa ocupados por el yo de cada uno de ellos. El vínculo de filiación liga los lugares de los padres con el de los hijos, ocupados respectivamente por el yo del padre y de la madre; y en un momento posterior por el de los hijos (cuando devienen padres).

El vínculo de consanguinidad liga los lugares de hermano, de uno con otro en tanto hijos del mismo padre y madre, ocupados por los yoes de los hermanos. El vínculo avuncular liga el lugar del dador de la madre y el lugar de la madre (y esposa) ocupado a su vez por el representante de la familia materna y el de la madre o esposa. Esta distinción es importante porque permite reconocer de inmediato que los yoes son desplazables respecto de los lugares, pueden pasar de uno a otro. El hijo puede pasar del lugar del Hijo, al lugar del Padre y el Padre ocupar el lugar del Hijo, la Hermana puede ocupar el lugar de la Madre, y así sucesivamente.

Instauración del Súper Yo:

Aunque en Freud prima la perspectiva biologicista, no desatiende la importancia de la sociedad y la cultura, pues ésta se halla presente en la mente del individuo en el superyó. El niño aprende de sus padres el código moral y valorativo que determinará sus actitudes y motivaciones posteriores; este aprendizaje se da fundamentalmente en las etapas pre genitales y como consecuencia del temor al castigo y de la necesidad de afecto. El superyó tiene como función integrar al individuo en la sociedad. Es la instancia que va a observar y sancionar los instintos y experiencias del sujeto y que promoverá la represión de los contenidos psíquicos inaceptables. En gran medida su influencia en la vida del sujeto es inconsciente. En el superyó se suele distinguir el llamado *ideal del yo* de la *conciencia moral*, el primero para señalar las situaciones, estados y objetos valorados positivamente por el sujeto y a las que tenderá su conducta, y la conciencia moral para designar más bien el ámbito de las prohibiciones y las sanciones a las que las personas creen que deben someterse.

Según el Diccionario de Psicoanálisis Laplanche y Pontalis (2005) una de las instancias de la personalidad, descrita por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: su función es comparable a la de un juez o censor con respecto del Yo. Freud considera la conciencia moral, la auto observación, la formación de ideales, como funciones del súper yo.

Clásicamente el súper yo se define como el heredero del Complejo de Edipo; se forma por interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. Algunos psicoanalistas hacen remontarse la formación del súper yo a una época más precoz y ven actuar esta instancia desde las fases preedípicas, Melanie Klein, o por lo menos buscan comportamientos y mecanismos psicológicos muy precoces que constituirían precursores del súper yo.

La idea de un Superyó operando muy tempranamente en la mente infantil es uno de los primeros postulados de Melanie Klein. Sus primeras observaciones corresponden al historial de Rita en Los principios del análisis infantil, 1927. En él atribuye la culpa observable en el análisis de niños de corta edad a la misma causa que en los adultos: tensión entre el yo y el Superyó. En esa primera etapa de su teorización sostiene que el origen del Superyó es la introyección de los padres edípicos pero que su inicio es anterior a la descripción de Freud.

La conexión entre la formación del Superyó y las fases pre genitales del desarrollo es muy importante desde dos puntos de vista. Por un lado, el sentimiento de culpa se vincula con las fases oral y anal-sádicas que están predominando y, por otro lado, el Superyó empieza a existir mientras estas fases están en ascenso, lo que explica su sádica severidad.

En esa época Klein sostiene que las frustraciones orales (destete) desencadenan tanto las tendencias edípicas como la formación del Superyó, pero aún no afirma que el Superyó aparece desde los comienzos. Al avanzar en su teorización va ubicando cada vez más tempranamente este origen, que por lo tanto queda cargado de un carácter más intensamente oral.

La evolución del concepto de Superyó está íntimamente relacionada a la del concepto de posiciones. El Superyó tiene un doble origen, con aspectos buenos y malos. La introyección del primer objeto, el pecho materno, constituye el núcleo del Superyó en ambos sexos. En la relación con objetos parciales, a la internalización del pecho se suma la internalización del pene y ambos, en sus aspectos buenos y malos, se constituyen en los primeros objetos internos protectores y auxiliares, por un lado, y atacantes y agresivos, por el otro. A esto se van sumando las internalizaciones de los padres como objetos totales y como figuras combinadas.

La evolución del yo y del Superyó sucede en forma paralela, formándose ambos a través de una larga serie de introyección, proyección y reintroyecciones, en una compleja relación dialéctica entre el mundo interno y el mundo externo. A lo largo de todo el proceso, se mantiene una estrecha relación entre el desarrollo del Yo, el Superyó y el Complejo de Edipo.

Este modo de conceptualizar el origen del Superyó implica que el carácter del mismo corresponde más a una función que puede ser asumida por diferentes objetos internos, correspondientes a distintos momentos introyectivos-proyektivos, que a una estructura definitiva.

Ya no es necesario recurrir al concepto de "fase de sadismo máximo", pues la severidad extrema del Superyó precoz se explicaría por la relativa debilidad del Yo, el predominio de las fantasías agresivas y la intensa repercusión de las vivencias de frustración en el moldeado de las ansiedades. Dicha severidad ocasiona que el niño pequeño experimente intensas ansiedades, de características psicóticas, y las defensas estén orientadas hacia

esas ansiedades. Esto lleva a una clínica centrada en la angustia provocada por las fantasías destructivas (transferencia negativa).

Klein (1926) sostiene que el Superyó tiene distintas características en el varón y en la mujer. Considera que, en la mujer, la ausencia de un órgano genital externo incrementa las ansiedades relativas al estado del interior de su cuerpo, además de reforzar la posición masculina. Esto conduce a que el mundo interno tenga mayor relevancia en la vida emocional de la niña. La naturaleza receptiva de su órgano genital y la necesidad de contrarrestar las intensas ansiedades provocadas por los objetos internos persecutorios (materno y paterno) lleva a una mayor intensidad de los procesos introyectivos, comparativamente con el varón.

Los aspectos sublimatorios activos corresponden a identificaciones con el Superyó masculino (paterno). La combinación de las identificaciones con el padre bueno, tanto en la posición femenina como en la masculina, otorga una cualidad particular al Superyó de la niña, estableciendo una intensa relación de dependencia y admiración hacia ese objeto interno. La última fase en el pensamiento kleiniano acerca del Superyó corresponde a 1958, cuando atribuye la formación del mismo, además de a procesos introyectivos, a un clivaje dentro del yo por el cual una parte se enfrenta a otra parte.

Silvia Bleichmar (2009) realiza una reflexión con respecto a la definición de Freud de la conciencia moral y la del ideal del yo, efecto de la identificación secundaria efectuada mediante la incorporación de la función paterna en tanto función de prohibición del incesto -en la constitución del superyó-, para dejar planteado que ha sido tal vez objeto de una cierta simplificación, llevando a una fácil homologación entre ley y autoridad -cuyos efectos más graves se ven en ciertas nociones extendidas en la clínica de niños y en ciertos tratamientos de familia- y en la cual se pierde de vista que su carácter no es un derivado homogéneamente protector-. El ejercicio de la función paterna que culmina con la identificación constitutiva del superyó en su doble vertiente -conciencia moral e ideal del yo-, se establece en el marco de una relación humana profundamente conflictiva, en la cual es inevitable que se agiten fantasmas mortíferos tanto del lado del niño como del padre: es porque el padre entra en rivalidad con el hijo, porque el mismo ha reprimido duramente su propio Edipo, porque se ve atravesado por sus propios deseos inconscientes a los cuales somete, que esta función puede ser ejercida. Algo de tal nivel de complejidad no puede reducirse a una fórmula simple ni reificado en sí mismo; tal vez el estigma mayor que soporta sobre sí cierto estructuralismo formalista

psicoanalítico es el de haber banalizado el sufrimiento humano bajos fórmulas de distanciamiento e intelectualización, y haber propuesto una teleología de la castración que adquiere cierta semejanza con una ideología de la resignación

Metáfora paterna:

La metáfora paterna es una escritura por la cual Lacan, en sus primeros años de enseñanza, propuso una concepción de la función del padre en el complejo de Edipo adecuada para evitar algunas dificultades que el propio Freud y sus seguidores habían encontrado: para dar cuenta de la función del complejo de Edipo y su finalización, descrita por Freud como complejo de castración, conviene en efecto explicar de qué modo el padre se convierte en portador de la ley. Ningún padre, real o imaginario, basta para la función; no puede cumplirla plenamente porque se trata de la ley simbólica, es decir, de la ley del significante, y de padre simbólico sólo hay huellas en el texto del discurso. Lacan sitúa la metáfora paterna en relación con el complejo de castración; y los tres tiempos del Edipo, producen un deslizamiento desde el mito Edípico, a lo estructurante del mismo en la sexualidad humana.

El valor es fuerte ya que, sin metáfora no hay neurosis y que sabemos que la neurosis es una respuesta sintomática al nombre del padre. Hay un punto en donde el nombre del padre, en tanto nombre, nominación y función generacional corre el riesgo de quedar únicamente del lado de lo normativo y la ley, allí es necesario recordar que, del padre no sólo importa la función normativa y de prohibición sino su lugar en tanto sujeto ligado al deseo, importa el deseo del padre. Y desde allí podemos afirmar que el padre solo prohíbe el objeto que desea, y es allí donde el deseo y la ley se articulan. No habría entonces disyunción sino conjunción.

Se le da el nombre de función paterna a una función que limita al deseo de la madre escindiendo la unidad que inicialmente forman la madre y el infante, escisión positiva que logra la función paterna al transmitir la ley desde Otro. La función paterna es efectuada por un tercero. El padre -lo sepa o no- provoca un clivaje y sirve de modelo identificadorio o de comparación.

El padre según Lacan es un significante que se sitúa en el nivel simbólico y en el interior de la función del padre pueden aparecer distintas significaciones según las diferentes culturas (padre biológico, tío materno en el avunculado, abuelo, padrastro, organizaciones sociales o religiosas, etc.).

Lo que crea la función del padre es el nombre del padre. Lacan explica que hacer referencia a la no adquisición del nombre del padre no es lo mismo que invocar la carencia paterna dentro del registro biográfico, que no se trata de la presencia o ausencia

del padre en la realidad ya que el complejo de Edipo puede constituirse incluso aunque el padre no esté ahí. Lo central en el Edipo es que el sujeto se dé cuenta de que está excluido de una relación: lo fundamental es la triangularidad.

El padre en el psicoanálisis no es un personaje real (el papá, el padrastro, el tío, el abuelo, el rey) sino una metáfora, es un significante que viene a ocupar el lugar de otro significante. Lo que había en el lugar del deseo de la madre como incógnita ahora es ocupado por la Ley de la prohibición incestuosa. A esto es a lo que Lacan denomina metáfora paterna y culmina a partir del declinamiento del proceso Edípico, momento máximo de introyección de los valores culturales.

El padre en el psicoanálisis no es un ideal sino una necesidad de la cadena significante, un significante privilegiado. El lugar del padre sólo tiene sentido si se conserva vacío, en tanto significante que puede ser recubierto por múltiples significaciones. Es por eso que ese lugar puede ser ocupado por cualquier persona independientemente de su sexo anatómico.

La función paterna como límite, como transmisora de la ley desde el Otro puede provenir de diversas fuentes. Incluso una idea (como Dios o la Patria) o una institución (como la Iglesia) pueden cumplir esa función.

Límites:

Cuando hablamos de límites podemos optar por la definición que dice es una línea, ya sea real o imaginaria, que separa dos países, territorios o terrenos. Límite también es el extremo a que llega un determinado tiempo o el extremo que pueden alcanzar lo físico y lo anímico. Para la psicología, un límite es una represión que no siempre resulta negativa (*Hay que poner límites a este niño*)

Los límites son señales, delimitaciones del camino, son cercos protectores, marcos contenedores y referenciales. No son un fin en sí, son instrumentos para realizar fines. Cuando los límites están presentes se puede actuar y elegir. Incluso salirse del camino. Es decir para salirse hay que conocer los límites. Los límites existen para que la libertad sea posible.

Sobre el tema de los límites, tendríamos que repensar la discusión, esto sería que no hay que discutir ya sobre los límites, sino sobre las legalidades que constituyen al sujeto. El problema no está en el límite; está en la legalidad que lo estructura. Y hoy podemos volver a pensar cómo se constituye un sujeto que, inscripto en legalidades, sea capaz de constituir, más allá de esas legalidades, la ética. Nos referimos a la construcción del sujeto ético.

Según Silvia Bleichmar (2007) en Estados Unidos ya diagnostican un *síndrome de desobediencia infantil*, se establece según pautas que miden la desobediencia y, entonces, una potencial *personalidad delictiva*. En Francia, la derecha francesa propicia una ley por la cual, en los jardines de infantes, debería haber veedores que midieran la violencia de los niños, y entre los parámetros a medir están: *desobediencia*” y *rebeldía*. Nuestro problema es contraponer el sujeto ético al sujeto disciplinado: el sujeto disciplinado no es el sujeto ético.

El concepto de Edipo debe ser repensado en términos del modo por el cual cada cultura pauta el acotamiento de la apropiación del cuerpo del niño como lugar de goce del adulto. En este sentido, la problemática ética no pasa por la triangulación ni por las relaciones de alianza, sino por el modo como el que el adulto se emplaza frente al niño en su doble función: inscribir la sexualidad y, al mismo tiempo, pautar los límites, no de la acción del niño, sino de su apropiación sobre el cuerpo del niño.

Sabemos que para que surja la sexualidad infantil, tiene que haber inscripción libidinal en el cuerpo, considerando que la palabra, en tanto significante, es secundaria en las

primeras inscripciones, aun cuando del lado del adulto operan atravesadas por el lenguaje.

La primera función del otro, es la función de inscripción sexual, desde el punto de vista de su propio clivaje psíquico, pensando que produce un cuidado de la vida del otro, va introduciendo acciones que favorecen la inscripción de la sexualidad.

En este caso se estaría haciendo presente la ética, en el sentido que plantea Emmanuel Levinas (1993) *reconocimiento de la presencia del semejante*: el semejante inscribe una ruptura en mi solipsismo, en mi egoísmo; el cuerpo del niño es acotado como lugar de goce en la medida en que el adulto expresa al niño el amor en los términos de la ética, vale decir, el amor sublimatorio capaz de tener en cuenta al otro, de considerar al otro como subjetividad. Lévinas (1997) deriva el principio de su ética de la experiencia del encuentro con el Otro. El encuentro cara-a-cara es la relación inevitable en la que la cercanía y la distancia de la otra persona logran sentirse y tener un efecto.

Estaríamos en presencia de considerar que la cuestión de la ética empieza por el modo en que el adulto va a poner límite a su propio goce con relación al cuerpo del niño; va a inscribir un orden que siendo libidinal, no es únicamente erógeno, sino que además es organizador. Cuando el niño se manifiesta, llora, se queja, se siente molesto, para que esto se torne mensaje, es necesario que haya otro humano capaz de recibirlo y transformarlo en algo a lo que hay que responder.

Siguiendo con lo que nos muestra Silvia Bleichmar (2007), actualmente, en Estados Unidos hay una corriente de crianza que plantea no responder al llamado del niño: como una forma de educación, de no crear dependencia, de evitar la esclavización del adulto por el niño. Pero, ante la ausencia de respuesta, el mensaje interhumano no se constituye.

Por lo tanto estaríamos en presencia de corroborar que el mensaje no se constituye si no hay un destinatario, que lo decodifique; esta decodificación será una interpretación, que el receptor hará sobre la base de su propio deseo o angustia. En el caso específico de los bebés, debe haber un adulto que codifique.

PieraAulagnier (1975) nos dice que “El discurso marca límites infranqueables, que contienen el conjunto de las posiciones identificatorias que puede ocupar el yo en una cultura dada”.

Según Claudia Messing, (2009) El riesgo de tratar a los hijos de igual a igual, con este modelo simétrico es una respuesta al autoritario, pero tampoco sirve, porque no permite a los jóvenes crecer y madurar: Los padres no quieren imponer esquemas arbitrarios; Los hijos se crían bajo la ilusión de que todo lo pueden y la falta de límites genera problemas emocionales

Este permiso interno para el enfrentamiento de igual a igual con los padres, que se extiende al resto de los adultos, es vivido por los hijos con gran naturalidad, explica la licenciada Claudia Messing, dentro de este modelo simétrico de igual a igual no se permite la construcción de la diferencia grande-chico, que es fundamental en la estructuración del aparato psíquico, porque sólo a partir del reconocimiento de que se es chico se puede crecer, y de que no se sabe todo se puede aprender.

Parecería que los niños puertas adentro de su hogar no soportan los límites, los mismos que nos permitirían encontrar la motivación para despegar y proyectar en el afuera. Estaríamos en presencia de que la no puesta de límites y diferenciación, induce a confusiones. Parece que los adultos reaccionan ante la pareja como si estuvieran frente a sus propios padres. Por lo tanto tenemos madres que intentan poner límites y padres que no intervienen o viceversa, en tanto oscilan entre el autoritarismo y la disculpa y dejan al otro progenitor a cargo de los límites. En tanto, en el *entre* los hijos se aprovechan y ejercen sin respeto su derecho a la rebelión

Citando a Laura Gutman (2010) nos dice que solemos determinar que un niño *no tiene límites* cuando *pide* desmedidamente o cuando su movimiento constante nos distrae o nos reclama atención. Sin embargo, antes de juzgarlos y rotularlos en su comportamiento, tratemos de ponernos en su lugar, de imaginarnos en su cuerpo y en su confusión, en la imposibilidad de comunicar lo que genuinamente necesita. El niño utiliza el mismo sistema confuso de pedir *lo que puede ser escuchado* y no lo que realmente desea. Ya ha constatado que lo que molesta, siempre es prioritario en la atención de los demás.

En relación a los niños, esta situación es tan corriente que la vida cotidiana se convierte en *un campo de batalla*. Levantarse para ir a la escuela, comer, bañarse, ir de compras, hacer la tarea, llegar o irse de algún lugar, ir a un restaurante en familia; todo parece ser *un gran malentendido* donde todos terminamos molestos. Y hemos encontrado un rótulo muy de moda aplicable a casi cualquier niño y a casi cualquier situación: *a este niño le faltan límites*.

Estamos hablando de un niño cualquiera, que puede no saber cómo pedir lo que necesita. Ha pedido brazos, mirada, o sencillamente presencia. Pero se le hizo saber que su pedido era excesivo, fuera de lugar o no entraba en la forma de crianza en la que fueron educados los padres.

Entonces grita, hace berrinches, da patadas, se tira al suelo, llora, se tapa los oídos, tose, vomita; en fin, nos ofrece un espectáculo desmedido, sobre todo cuando nos sucede en la fila para entrar a ver un espectáculo de títeres, o durante un almuerzo familiar con tíos, suegros y padrinos como testigos. No es necesario aclarar que nos inunda una imperiosa necesidad de desaparecer de la faz de la tierra en ese preciso instante. Y si fuera posible, también devolveríamos a ese niño no sabemos bien dónde ni a quién. Es que carecemos de la capacidad para entender que...*Un niño que nos exaspera es simplemente un niño necesitado.*

En la mayoría de los casos, hubo pedidos anteriores, genuinos, respecto a la necesidad de ser mirados, de desaceleración de ritmos familiares, a la necesidad de contacto, de escucha, de acercamiento a sus mundos internos. Claro, que todo esto pertenece al universo sutil de los sentimientos, que en principio es *invisible a los ojos*.

El problema es que cuando los adultos no logramos reconocer con sencillez y sentido lógico una necesidad personal, tampoco podemos comprender la necesidad específica del otro, y menos aún si está formulada en el plano equivocado. Generalmente, sin darnos cuenta, pedimos lo que creemos que será escuchado y no lo que realmente necesitamos. A este fenómeno tan frecuente y utilizado por todos nosotros, lo llamaremos *pedido desplazado*. Así las cosas, si sé de antemano que una necesidad no tiene posibilidades de ser escuchada, la voy a expresar a través de otro deseo *escuchable*. Pero así es como se instala el malentendido.

Según la terapeuta Laura Gutman, (2010) el tema de los límites -como se lo entiende vulgarmente- es un problema falso, ya que no se vincula con la autoridad o la firmeza con que decimos no. Al contrario, se resolvería fácilmente si fuésemos capaces de acordar entre el deseo de uno y el deseo del otro con sentido lógico para ambos. Y para ello se necesita capacidad de escucha, una cierta dosis de generosidad, reconocimiento de las propias necesidades, y luego la comunicación verbal que legitime y establezca lo que estamos en condiciones de respetar sobre el acuerdo pactado.

Deseo (necesidad y demanda):

¿Qué es el deseo? ¿Una pulsión que nos inclina irremediabilmente hacia un objetivo irracional, una necesidad interna elegida deliberadamente, negociación racional mediante? Para algunos, el deseo es la causa del sufrimiento mismo y su aniquilación, el secreto de la felicidad. Para otros, el deseo da sentido a la vida y es móvil de inspiración y productividad. En palabras de Doltó (1983) el deseo satisfecho implica la muerte del deseo; es necesario que el niño experimente el límite de sus acciones para que pueda continuar teniendo deseos. Para el psicoanálisis es el concepto nuclear de toda consideración posible de sujeto. Efectivamente, las apreciaciones varían.

El deseo es la consecuencia final de la emoción inducida en origen por la variación del medio. La cadena causa-efecto que le corresponde es la siguiente: Emoción -> Sentimiento -> Deseo.

Cupiditas es una palabra en latín que significa deseo, sentimiento que motiva la voluntad de querer poseer el objeto que se desea. El deseo es alimentado por uno o varios sentimientos y/o necesidades, llevando al individuo a diferentes estados de conciencia emocional.

Los sueños, las fantasías, la psicopatología de la vida cotidiana, para poner algunos ejemplos de producciones psíquicas, son motorizados por el deseo que se realiza en la reproducción alucinatoria de las percepciones (huellas mnémicas), que se han convertido en signos de esta satisfacción. Como afirmación inicial podemos decir que el deseo freudiano está ligado a signos infantiles indestructibles.

Podríamos comenzar por diferenciar necesidad, demanda y deseo. A través de un comportamiento típico de cada especie, o instinto, el ser vivo se las ingenia para encontrar el objeto de la necesidad adecuado a la supervivencia del individuo y de la especie, buscando un objeto determinado con el cual satisfacerlo. En el caso del sujeto humano no hay objeto adecuado para aquello que Freud define como pulsión, a diferencia del instinto animal, y considera al objeto como objeto perdido desde el inicio.

Cuando el niño llora su madre interpreta dicho llanto como una demanda y responde a ella. Esto es lo que sucede en el mejor de los casos, en lo esperable. El llanto supone una demanda significativa del niño, por lo cual la demanda tiene significación en el lenguaje. Con la interpretación que construye, la madre introduce al niño en el campo de

la palabra y de la demanda. *¡Quiere comer, quiere la teta!* supone la madre al escuchar el llanto del hijo, pues ella también está expectante de ser demandada, *¡Pedime teta!* espera la madre, y supone una demanda dirigida a ella en el llanto de su hijo: *¡Dame la teta!*, estaría pidiendo.

Y allí comienza lo específicamente humano, porque no es sólo eso, la teta y la leche, lo que el niño pretende, o para decirlo más claramente: no es una necesidad. Recibe el pecho, toma entre sus labios el pezón de su madre, toma unos traguitos y se pone a chupetear, a jugar con él. *¡Ya se envió el niño, sólo quería jugar con la teta!* dirían las abuelas, *¡Está jodiendo, no tiene hambre!* dirá el padre, celoso ante tanto *franeleo*. Y no están errados, algo de eso hay, pues allí accede el niño al deseo propiamente dicho: el “tener” el pezón, “tomar” el pecho. Y se aísla como deseo en tanto es frustrado de él, porque la fiesta habitualmente se le corta en tanto la madre hace lugar a la falta en la satisfacción de la demanda. El deseo adviene entonces más allá de la demanda, como falta de un objeto, falta inscrita en la palabra y efecto de la marca del significante en el ser hablante. Se diferencia de la necesidad en cuanto ésta surge de un estado de tensión interna que encuentra satisfacción por acción específica que procura el objeto adecuado. El apetito se satisface con el alimento, es decir que se dirige a un objeto determinado con el cual se satisface. Cuando la necesidad es satisfecha, hasta que surja otra necesidad, deja de inquietar o motivar al sujeto.

El deseo en el sentido psicoanalítico, el deseo inconsciente, es en cambio siempre propio de cada sujeto y no de la especie, y, a diferencia de la necesidad, no tiene que ver con la supervivencia y la adaptación. Es un deseo que no se puede olvidar porque es esencialmente insatisfecho y en su surgimiento mismo está motorizado por la pérdida. La experiencia de satisfacción deja en el ser hablante una huella mnémica imperecedera, de tal modo que cuando el estado de necesidad vuelva a surgir, el sujeto no espera a que el Otro le aporte el objeto de la necesidad, sino que en ese momento surge también un impulso que catectiza la huella que dejó la primera experiencia de satisfacción provocando su reaparición bajo forma alucinatoria. La evocación de la huella mnémica, la percepción enlazada con aquella primera satisfacción, es lo que Freud definía como deseo y la reaparición de la percepción bajo forma alucinatoria es la realización del deseo.

Lacan (1958) aclara la diferencia sosteniendo que la necesidad se plantea en el terreno de la biología y alcanza su satisfacción. Por lo contrario el deseo no se satisface sino

que *se realiza* como deseo y está en relación con una falta. Y en tanto no se desea lo que uno ya tiene es siempre, metonímicamente, deseo de otra cosa.

El sujeto está pendiente de la cadena significante. Por lo tanto, toda demanda del sujeto implicará demanda de significantes; ésta cava un intervalo a la cuestión de la necesidad, la deja suspendida, y en esa suspensión es donde se manifiesta el deseo, donde tiene lugar el mismo.

En el Seminario XI Lacan, (1964) sostiene que el deseo del hombre “es el deseo del Otro”, lo cual se entiende como que el sujeto quiere ser objeto del deseo del Otro y objeto de reconocimiento también. Que el deseo surge en el campo del Otro, en el inconsciente, lleva a considerar la condición de producto social del deseo, puesto que se constituye en relación dialéctica con los deseos que se supone tienen otros. Es el deseo del Otro, y si bien se constituye a partir del Otro, es una falta articulada en la palabra y en el lenguaje.

Así el niño queda pegado al deseo del Otro materno, y es con la articulación del deseo con la ley, definiéndose la castración materna a través de la metáfora paterna, que el niño queda liberado del goce del Otro. Esta doble operación lógica lleva el nombre de alienación -separación, y Lacan sostiene que el sujeto se constituye, justamente a partir de esta última otra cosa, y, por qué no, de algún otro. Por eso Lacan puede caracterizar al deseo como la metonimia de la demanda. Más allá de las demandas particulares, se esboza el deseo como deseo de otra cosa. Y es precisamente porque la demanda es demanda de alguna cosa, y el deseo, deseo de otra cosa, por lo que hay lugar para la interpretación.

Tras las demandas concretas del analizante, tras sus dichos, la interpretación hace valer esa otra cosa que está más allá de ellos, de tal manera que el deseo aparece como el significado que se evoca tras significante de la demanda. Pero a su vez, la experiencia analítica pone bien en evidencia que más allá de las demandas concretas, de los pequeños pedidos que van surgiendo a lo largo de un análisis, y que pueden tomar una presentación inocente, se va dibujando una demanda, con mayúscula, una demanda que no pide nada en concreto, porque lo que pide es amor.

No es sólo en la experiencia analítica, en la transferencia, donde emerge la demanda como demanda de amor. Aquí se pone de manifiesto algo que es estructural a la demanda en sí misma, y es que en el fondo, detrás de todas nuestras demandas subyace

siempre una demanda de amor. La demanda de amor es una demanda radicalmente intransitiva, es decir, no supone ningún objeto. Su fórmula podría ser: "no me importa lo que me des, si eres tú quien me lo da". Podemos articular muchas demandas concretas, pero más allá de ellas, en el fondo siempre demandamos amor. Por ejemplo, el niño puede demandar ser alimentado, pero en cuanto satisfacemos la necesidad articulada en su demanda, ya está pidiendo otra cosa. La demanda de amor anula la particularidad de todo lo que pueda ser concedido transmutándolo en prueba de amor. Por la demanda de amor, el objeto destinado a la satisfacción de la necesidad queda transmutado, precisa Lacan, en un objeto simbólico, en un don de amor.

Precisamente porque la demanda de amor no es demanda del objeto de la necesidad ni demanda de ninguna cosa en concreto, observamos que basta que satisfagamos la necesidad de ser alimentado, articulada en la demanda del niño, para que ya esté pidiendo otra cosa. Es rebelde a la satisfacción de la necesidad porque pide otra cosa. ¿Qué? El complemento a su falta en ser. La demanda de amor es demanda al Otro de un complemento de ser. Hemos visto que la demanda, más acá de ella misma, en su retroacción sobre la necesidad, cava un hueco, una falta en ser, donde se aloja el deseo. Esta falta en ser, esta negatividad del deseo, es justamente lo que nos empuja a la demanda de amor como demanda de complemento de ser, pero el destino imposible de esta demanda hará surgir de nuevo, en un punto más allá de ella misma, el hueco del deseo. Ese Otro al que se demanda no tiene ese complemento, pues en tanto que ser parlante está como el sujeto mismo que demanda, afectado de falta en ser. Por eso lo único que puede dar es lo que no tiene, y en esto consiste precisamente el amor; el amor, dice Lacan, es dar lo que no se tiene, fórmula desde luego un tanto enigmática. No obstante, nos advierte Lacan, creer que podemos responder a la demanda de amor dando lo que tenemos, por ejemplo confundiendo el pedido de amor con la satisfacción de la necesidad, sólo conduce a un aplastamiento de la demanda de amor que rechazada, encontrará su refugio en otros lugares. Así, ese niño, que satisfecha su necesidad, cuando duerme alucina el pecho.

Marco metodológico

La idea de investigar rasgos psicológicos que presentan padres de niños en edad escolar, con algunos inconvenientes en la implementación de los límites, llevó a desarrollar una investigación cualitativa que pretendió conocer el fenómeno en su entorno natural, siendo el propio investigador el principal instrumento para la generación y recogida de datos, con los que interactuó..

Como ya hemos apuntado anteriormente, se pretendió conocer el fenómeno de estudio en su entorno natural. Esto implicó la fusión de diferentes metodologías; diseño multimetódico holista, que se esforzó por comprender la totalidad del fenómeno de interés y se concentró en el fenómeno o el entorno social. No buscó hacer predicciones sobre dicho entorno o fenómeno. Este abordaje de los procesos psicológicos y el comportamiento de padres y niños tuvo una serie de métodos característicos que difiere de los estudios correlacionales y experimentales.

Puntualizamos que la concepción de la realidad del sujeto/objeto, a lo largo del proceso, era función de las decisiones que tomó el investigador de acuerdo a sus descubrimientos y de las reflexiones sobre sus propias creencias y conocimientos, que necesariamente incidió en la propia investigación.

La etnografía fue el método central, en este caso, habilitó un proceso de conocimientos, en el cual, sujetos, espacios físicos e interacciones, pudieron ser analíticamente atravesados, por las técnicas que le son propias:

- La observación participante
- La entrevista en profundidad
- La triangulación de los datos.

Categorías de análisis:

A partir de la bibliografía surgen deductivamente macro categorías:

Arqueología de la familia

Instauración del superyó

Metáfora Paterna

Creencias.

Limites

Deseo

De estas macro categorías se desprenden categorías axiales como por ejemplo:

Ambivalencia, autoridad, agresividad, demanda, duda, castración

Unidades de Análisis:

Población:

Todos los padres de niños en edad escolar.

Muestra:

Se trabajara con una muestra, no aleatoria, teórica de 20 padres de niños en edad escolar, casados, divorciados, solteros.

El tamaño definitivo de la muestra podrá o no coincidir con el estimado, en tanto se trabajará con criterio de saturación; es decir cuando todo dato obtenido no aporte nada nuevo a lo ya obtenido y la información comienzan a ser redundante.

Método:

Las estrategias metodológicas utilizadas en esta investigación fueron inducción analítica y método de comparación constante.

Área de estudio:

El lugar donde se realizaron las entrevistas y las observaciones, fue integrado por diferentes ámbitos donde se encontraban las personas a entrevistar, ya sea lugares particulares y pre establecidos y las observaciones en parques, supermercados, negocios, espacios públicos, etc.

La investigación llevó a cabo en la ciudad de Rosario ubicada en la zona sur de la provincia de Santa Fe, República Argentina. La mencionada ciudad se encuentra en una posición geoestratégica en relación al Mercosur, en el extremo sur del continente americano. Es cabecera del Departamento homónimo y se sitúa a 300 km de la ciudad de Buenos Aires. Es el centro del Área Metropolitana del Gran Rosario, constituida por: Rosario, Villa Gobernador Gálvez, San Lorenzo, Pérez, Capitán Bermúdez, Granadero Baigorria, Fray Luis Beltrán, Funes, y Puerto General San Martín.

La zona mencionada contaba al momento de desarrollarse esta investigación con aproximadamente un millón de habitantes, generaba el 50% del total del Producto Bruto provincial y el 5% del PBI a nivel nacional. Otorgaba el 53% del empleo de la provincia y alojaba el 62% de los establecimientos industriales santafesinos. Por medio de unas 3.670 plantas y talleres industriales, empleaba a más de 63.000 personas.

Consideraciones éticas:

Se explicó previamente a todos los participantes el carácter de:

- Anonimato
- Confidencialidad
- Participación voluntaria

Técnicas, instrumentos y procedimientos:

Técnicas:

En cuanto a la recolección de la información, el investigador hace un trabajo de campo que permite recabar los datos en un contexto natural en donde ocurren los hechos

La observación participante "(...) la participación es pues, no solo una herramienta de obtención sobre el proceso de información, sino el proceso mismo de conocimiento de la perspectiva del actor, pues este es el que abre las puertas y ofrece las coyunturas culturalmente válidas para los niveles de inserción y aprendizaje del investigador (...)" (Guber, R. 1991).

La entrevista en profundidad etnográfica nos permitió conseguir información lo más implicante posible, sobre el objeto de análisis.

La triangulación facilitó la credibilidad de los hallazgos al cruzar los datos de diferentes actores. Por ejemplo constatar la consistencia de la información considerando la perspectiva de diferentes actores como: Padres, niños.

Instrumentos

- **Entrevista**

A partir de la prueba piloto y con los objetivos y asuntos prioritarios a tratar durante la evaluación, se construyó un instrumento de entrevista con una serie de preguntas flexibles para poder recoger los datos. Donde no se descartan las repreguntas para aclarar o precisar las respuestas. (Ver anexo) Las entrevistas fueron realizadas en forma individual.

- **Observación**

Durante el proceso de investigación, para recolectar la información, se utilizó un diario de campo o cuaderno de notas en el cual se transcribieron las impresiones de lo vivido y observado, para poder organizar posteriormente.

Análisis e interpretación de los resultados:

Los análisis se realizaron buscando las conductas recurrentes, con triangulación de datos y comparación entre las entrevistas y las observaciones

La interpretación de la información fue un momento clave de la investigación ya que obligó la revisión una y otra vez de la información recopilada, con el propósito de ir descubriendo el significado de cada evento o situación.

Analizando el cometido del investigador, sus propios sesgos o prejuicios y las estrategias metodológicas y procedimientos de investigación, que pertenecen al ámbito de la etnografía, se pudieron ver los significados latentes y recoger la interpretación subjetiva de las personas.

Los datos de la realidad a la luz de la teoría revisada, nos muestra que son múltiples factores que inciden en los rasgos psicológicos comunes que podemos ver en padres que presentan dificultades manifiestas en el cumplimiento de límites impuestos a sus hijos.

Vínculos

En base al análisis, y retomando a Aulagnier P (1993) puede afirmarse que la violencia secundaria muestra que no estamos tan alejados de una forma de violencia invisible o muda, ya que no se estaría registrando en la forma convencional, sino de manera inconsciente. Estaríamos en presencia de una forma de violencia, de permitir sin límites, disfrazando esa permisividad para cubrir el miedo que a algunos padres les produce vivirse a sí mismo como adultos responsables.

Es dar demasiado sin dar nada. Pareciera ser que la sociedad de consumo es vista como una gran dispensadora y gratificadora de necesidades y deseos...colaborando a la pronta sustitución de juguetes u objetos.

Las observaciones nos muestran... Juan, 6 años, *está en su habitación con un televisor LCD 32' HD y 3 D, jugando con la play. "...Todos los días lo mismo", acota la mamá, "...peleas con mi hijo y con el padre para que no esté metido en su habitación todo el tiempo con la Play, y el padre como dije, no colabora, ya que cada nuevo accesorio que sale se lo incorpora."*

Vemos nuevamente como este tipo de situaciones, de alguna manera deja al niño expuesto a un tipo de relación dependiente de los objetos.

Retomemos una figura que no por antigua deja de estar vigente como la palabra ejemplo.

La realidad de las diferentes observaciones nos muestra en este caso particular...*un día cualquiera a la salida de la escuela primaria, en un lugar del macrocentro de la ciudad de Rosario. Vehículos estacionados en doble fila, padres trasladando a sus hijos con las mochilas cargadas o tipo carritos en el medio del caos de automóviles. En los parabrisas traseros de los vehículos se pueden ver creativos carteles decorados por sus propios hijos, que rezan: “Papa, no estaciones en doble fila” mientras los damnificados automovilistas tocan bocina y manifiestan su desagrado; algunos padres, vociferan o realizan gestos obscenos a los que les molesta su actitud.*

Si la palabra de los padres no concuerda con su conducta, si no hay coincidencias entre lo que dicen y lo que hacen, no se podrán establecer límites, y es probable que hasta resulte contraproducente, cuando el hijo ha advertido que el ejemplo de sus padres está vacío de contenido.

¿Cómo se aprenden las normas y valores? Consideramos que no es una simplificación decir que se aprenden a través del ejemplo. El niño no toma todo, pero sí lo que tiene sentido para él y cuando lo vivencia con las personas más significativas. El aprendizaje juega un papel de mucha importancia ya que es posible aprender el diálogo y la comunicación a través de los modelos que se le ofrecen: los niños tienen que ver cómo los adultos enfrentan y resuelven diariamente situaciones conflictivas.

Siguiendo con las observaciones, en este caso nos encontramos en *..una tarde de domingo en la costanera de la ciudad de Rosario en el área de recreación para niños, juegos y demás, ahí podemos ver diferentes situaciones: padres que están por cruzar la avenida con sus hijos de la mano, más el triciclo y la comida; en este caso puntual, los padres no esperan que el semáforo se coloque en verde, ya que sería lo más correcto para respetar la norma, cruzan corriendo, arrastrando a los niños con sonrisas y bromas manifestando que los autos no los pisaron.*

En otra oportunidad *....el padre con su hijo de la mano, el niño lleva a su mascota con su correa, el perro realiza sus deposiciones, cuando termina, el padre y el niño siguen su camino sin siquiera mirar si venia alguien atrás y levantar lo que su perro ensucio.*

Durante la infancia, la satisfacción inmediata de necesidades y deseos son imperiosos; según Osorio (2008) en el mismo periodo, se construye la estructura de la personalidad y conducta de cada persona y se incorporan o no las normas que harán de los niños, adultos responsables.

Observación: *domingo en el parque de juegos, vemos a unas mamás con sus niños jugando y algunos comiendo galletitas y gaseosa; uno de los niños termina de comer y tira la botella y el envase de las galletitas al suelo del parque, la madre se da vuelta, lo mira como para reprenderlo y le dice: “Pedro (5 años), los papeles no se tiran en cualquier lado, para eso tenes los basureros (que por la edad del niño, esta mamá, obvio, indicarle donde estaban los recipientes para la basura), el niño la mira, pasan unos segundos y la mamá sigue charlando con las otras del grupo, el niño sigue jugando.*

En este periodo de la infancia los hijos dependen absolutamente de lo que los padres digan y hagan, por eso es importante como diriman el brindarles las normas necesarias para que estos niños puedan estructurarse como adultos dentro de una cierta armonía, ya que si hablamos de normas estamos hablando de límites.

Familia

La inseguridad se manifiesta de diferentes formas en las relaciones, si pudiéramos hacer un repaso de nuestra educación dentro de la familia que nos tocó, tendríamos mucho material para desglosar en aras de un pensamiento más crítico de nosotros y los otros.

En una de las entrevistas realizadas para la investigación, M.A, 31 años, dos hijos uno de 10 y otro de 5 años, nos decía:

“...siento que soy la mala de la película en mi casa,...los reto constantemente... soy la única que pone los límites, en los juegos, en las salidas... y de todas formas la mayoría de las veces termino aflojando, lo cual cuando pienso, hace que me sienta insegura de las decisiones que tomo con respecto a mis hijos,... entonces me replanteo que en las familias de antes había más respeto, y los roles estaban más definidos...”

Si tomamos en cuenta que la paternidad como función, se aprende y se transmite de generación en generación pensando que el niño es alguien que “no sabe” y debemos educar, y no como alguien que trae conocimiento, y lo que impide transmitirlo es que no

adquirió aun el lenguaje; podemos caer en “el amor negativo” según Hoffman (1967) es la evidencia de la persona de sentirse indignada de ser amada, que viene de haber sentido que sus padres no lo reconocieron como quien era realmente, sino que se dedicaron a educarlo como quien debía ser, logrando de esta manera que el niño se desconecte de su propio ser y empiece a trabajar desde chico para satisfacer las expectativas de los padres o rebelarse y tomar una posición reactiva, generando una paradoja emocional: ” soy querible en tanto no sea quien soy y sea lo que los demás esperan de mí”

Siguiendo con la entrevista, M.A, *nos decía que veía en parte de su familia, que los hijos de padres separados, como los de su prima hermana, eran muy desobedientes y no tenían límites....insiste en su comentario: ...antes era distinto.*

Según Donzelot (2008) la autoridad paterna responde por el resto de su familia ante las autoridades centrales, a cambio del reconocimiento y protección. Por este motivo al sentir que con el divorcio la familia queda desmembrada, el sentir “no pertenecer a una familia plantea Donzelot (2008) es un problema de orden público siendo sujetos “descolgados”, los no pertenecientes a la misma. En tanto podemos acercarnos a las creencias y reconocer que preocupa de cómo esa base que nos mueve, nos permite experimentar altos grados de certidumbre, cuando estas sostienen una labor tan relevante como la educación de los niños en la que la incertidumbre, es un eje rector.

Se podría pensar que hoy vuelve la familia extendida de la que habla Shorter E, (1977) en “El nacimiento de la familia moderna”, la que antaño reunía a varias generaciones bajo un mismo techo, entonces los hijos tenían unas constelaciones de identificaciones posibles y mayor cantidad de figuras que en la familia nuclear.

Retomando lo que nos decía M.A, *“mi papá se iba y venía de casa, se divorciaban y se juntaban, era alcohólico. Yo recuerdo a mis abuelos paternos, que estaban siempre presentes, al igual que mi mamá que no se separaba de mí”*

El campo de las observaciones, nos presenta otra situación familiar, **varón 6 años, mujer 2 años, madre y padre, cenando en un restaurante. El niño, insiste en molestar a su hermana, llevándola a lugares donde hay artefactos eléctricos, los padres le llaman la atención diciendo:-Sos el más grande, debes cuidar a tu hermana. El niño los mira,sonríe y sigue en la misma actitud con su hermana. La madre, lo**

llama, le habla, le explica el motivo de su prohibición, el niño se baja de la mesa y nuevamente lleva a su hermana al mismo lugar, en este caso es el padre el que lo llama a la mesa, por el pedido insistente de la madre, ya que el padre seguía charlando con sus amigos con los cuales compartía la cena, el niño no accede al pedido del padre, lo que implica que este se levante de la mesa y ya mas alterado le indique que si no se porta bien será retirado del lugar, el niño se enoja, llora, argumenta, lo sientan a la fuerza en la mesa junto a su hermana, el niño entonces comienza a mordisquear todo los panes de la mesa y a comer metiendo los dedos en la manteca para untar el pan, mientras los padres en una actitud calma insisten en explicarle el motivo de los buenos modales, el niño hace caso omiso de los comentarios y continua con su actividad

El papel de los progenitores ha experimentado cambios en el tiempo, las fluctuaciones van desde los estilos muy reglamentados, dirigidos por adultos que controlan hasta las pautas de sueño y alimentación, hasta los liberales que ceden por completo a lo que demandan estos niños.

La autoridad de los padres es mucho más difícil de sostener en un mundo atravesado por la incertidumbre, la inseguridad social y laboral, la falta de garantías y certezas, dónde los únicos apoyos son los propios valores y la propia percepción. Los límites ya no se pueden establecer autoritariamente, por decreto, sino que tienen que ser reconocidos y aceptados para ser internalizados, lo cual implica un difícil trabajo de coherencia y consistencia por parte de los adultos, que deben aprender a trabajar en conjunto.

Según la socióloga Claudia Messing (2009), las tendencias en la educación han variado mucho, pasando de una disciplina férrea y autoritaria a una libertad absoluta a favor del niño.

Es en este punto donde tenemos que sentarnos a reflexionar cual es el camino más adecuado para educar a los niños, sin llevarlos desde un extremo al otro dependiendo de nuestros intereses, modos de crianza, situaciones de mercado social, y /o pensarlos y pensarlos como sujetos de derecho.

Limites

En el marco de las entrevistas nos cuenta una de las una madre J.P.de 31 años con un hijo varón de 6 años:” *el otro día se generó una discusión importante, con llantos y pelea, cuando le negué el permiso a mi hijo para ir a la casa de su compañero de escuela, Ante la pregunta de la existencia de algún motivo de importancia por el cual no lo dejaba ir, la madre piensa unos instantes y responde ...no, no, realmente no sé porque se lo dije.*

Según Osorio (2008) no es sencillo definir que es un límite; en general se piensa que los niños transgresores no han tenido límites, y cuando se investiga la familia de ese niño se observa que no ha habido tal familia; también hay otros niños transgresores donde los padres han puesto límites, han dicho que no, han estado presente, parece ser que muchas veces lo que es nombrado como límite es una descarga que ejercen los padres sobre los hijos pero sin ninguna función, una descarga de autoritarismo, gritos, estaríamos en presencia del límite mal entendido. Por lo tanto se podría considerar que lo importante sería poder brindar al niño una normativa social que permita andar por la vida con un cierto orden internalizado. Y tomar lo que para la psicología, el límite es una represión que no siempre resulta negativa.

El campo nos muestra

Es sábado, de mañana. Una madre en el supermercado con su hijo, de 3 años. A la salida, su hijo se detiene en uno de los puestos de venta de muñecos y globos para chicos. Se acerca y toma su muñeco preferido, Ben 10. La madre le pide que lo vuelva a poner en el estante. El niño se niega e insiste para que se lo compren tirándose al piso, llorando y contorsionándose como preso de un ataque de epilepsia. La madre le dice que pare de hacer escándalos y le repite que deje el muñeco en el estante. Continúa el berrinche, la gente pasa intentando esquivar al chico, que, totalmente fuera de sí, le pega patadas con inusitada violencia en las piernas a su madre. "¿Cuánto cuesta el muñeco de Ben 10?", pregunta finalmente Paula a la vendedora. Lo compran y se van a casa.

Muchos los llaman chicos "tiranos" o "chicos manipuladores". Como contrapartida advierten que esos niños en general tienen padres permisivos e inseguros, que no saben decir que no. Incluso rotulan este fenómeno como "síndrome del niño emperador", una

característica asociada a las clases media y alta, donde los chicos hacen demandas excesivas que siempre son satisfechas.

La figura del niño tirano es engañosa, dado que se ve un rey allí donde, en realidad, hay un sujeto esclavizado, comandado por un impulso que él mismo no puede detener ni modular. Ello no es posible sin que del otro lado haya un adulto que intenta denodadamente una satisfacción para aquello que se le impone como una necesidad a satisfacer.

Lo que se manifiesta como compulsivo o tirano es el vínculo donde los padres no tuvieron los recursos para tranquilizar a los chicos. La mamá le compra un juguete para calmarlo, pero el chico crece con nuevas exigencias y, así, se entra en un círculo vicioso.

Una tarde de sábado en el shopping; sentados en la mesa de un bar la madre, el padre y la hija de 5 años. ***Hija: no quiero tomar la coca. Padre – no podremos entrar a ver la película, ya que no nos permiten llevar envases; Hija – no me importa; Madre – Amparo, ¿quieres ver la película de Piñón Fijo?; Amparo –sí, pero no quiero más coca; Madre, recién dijiste que tenías mucha sed, la película es larga, toma la gaseosa y después vamos. Padre –tu mamá tiene razón, toma y vamos que llegamos tarde.***

Como dice Minuchin (1986) “la estructura familiar es el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia.” Por ejemplo, y siguiendo a Minuchin: “Cuando una madre le dice a su hijo que beba su jugo y este obedece, esta interacción define quien es ella en relación con él y quien es el en relación con ella, en ese contexto y en ese momento. Las operaciones repetidas en esos términos constituyen una pauta transaccional.” Estas regulan la conducta de los miembros de la familia. Debe existir una jerarquía de poder en la que los padres y los hijos poseen niveles de autoridad diferentes. También debe existir una complementariedad de las funciones, en la que el marido y la esposa acepten la interdependencia y operen como un equipo.

Instauración del Súper yo

Siguiendo con las observaciones, *me encuentro un domingo cualquiera en el quiosco de la esquina esperando mi turno para comprar el diario; a mi lado dos niños de 7 y 5 años con su padre, que ya había adquirido su revista, la niña (5 años) con una revista en la mano, le dice a su padre que la quiere en forma insistente, este le contesta que no, ya se le había comprado otra cosa y que en este momento solo se compraba el diario para él. La niña (insistente) - “quiero la revista”; padre:-“ no”; niña:-“ si”; padre: -“no”, hasta que en un momento al observar que había otros clientes que esperaban... el padre (señalando el lugar correspondiente):-“ deja la revista ahí”; la niña (lo mira con la revista en la mano): -“sos malo, muy malo”; el padre (la mira):-“si, si soy malo, malísimo”. La niña deja la revista a regañadientes mientras su hermano miraba la escena sin decir una palabra; finalmente, salen caminando, y el padre intenta explicarle a la niña que él no es malo, la niña (insiste):-“ si sos muy malo”, siguen caminando y el padre le dice a los niños:-“ ¿así que soy malo?”; la niña:-“ si sos malo”, el hermano: -“ no, no sos malo”; el padre:-“ si compro soy bueno, si no compro soy malo”, a todo esto la conversación entre el padre y los niños ya llevaba una cuadra de distancia. La niña le responde al padre: -“no es cierto, yo lo dije en broma, el padre le contesta que no, que no lo dijiste en broma porque lo dijiste delante del quiosquero, la niña insiste: -“...pero fue en broma”, el padre:-¡No fue de verdad, además estoy enterado que ayer hicieron una compra grossa cuando salieron a pasear con su mama”, el varón, que no había hablado hasta el momento dice rápidamente:-“ yo no compre nada”. en tanto el padre que se notaba bastante enojado con su hija, al punto de que llevaban dos cuadras discutiendo del episodio, en un momento, le dice a los niños.....-”Ayer cuando iban en auto le tocaron bocina a Claudio y la familia?”*

Se estaría advirtiendo una cierta permisividad en estos padres de niños con límites no claros, donde el rol juega un papel fundamental y pareciera que es en ese punto donde se desdibujan, ya que los padres, no estarían ocupándolos, por lo tanto los niños realizan demandas y juzgan a sus padres de igual a igual, lo que estaría llevando al niño al papel de un amigo, en lugar de hijo, una tendencia al consenso más que a la imposición, mayor intimismo, abolición de toda autoridad, intereses y gustos comunes, a saber la

capacidad de pronunciar las justas palabras y las sanciones en acto que marquen la ley simbólica y delimiten claramente.

Es frecuente encontrarnos en la actualidad con padres “asustados”, frágiles que no son capaces de incluir a sus hijos en una normativa que organice límites (externos e internos) con los que el niño pueda encontrarse protegido y seguro.

El campo nos muestra, una fiesta de cumpleaños: Francisco tiene 7 años y está charlando con un compañero, mientras esperan el turno para el juego que realiza el coordinador de la fiesta. *Francisco: estoy juntando plata en dólares para comprarme una Play. "Para mi cumpleaños y para Navidad, mis papás y mis abuelos me regalaron plata. Se la di a mi papá y él me compró dólares. Me quiero comprar una Play a fin de año. Igual, me dijeron que si no me alcanzaba, pero me portaba bien, ellos me iban a ayudar", le cuenta Francisco, con orgullo, a su amigo Bruno, que inmediatamente le responde que él también está juntando dinero, pero en pesos y con fines menos ambiciosos. Bruno: yo junto para comprarme un mazo de cartas de ben 10 del quiosco.*

Según Klein (1926) los aspectos sublimatorios activos corresponden a identificaciones con el Superyó masculino (paterno). La combinación de las identificaciones con el padre bueno, tanto en la posición femenina como en la masculina, otorga una cualidad particular al Superyó de la niña, estableciendo una intensa relación de dependencia y admiración hacia ese objeto interno y explica que la instauración del Súper yo además de los procesos introyectivos, corresponde a un clivaje dentro del yo por el cual una parte se enfrenta a otra parte.

Silvia Bleichmar (2009) sostiene que el ejercicio de la función paterna que culmina con la identificación constitutiva del superyó en su doble vertiente -conciencia moral e ideal del yo-, se establece en el marco de una relación humana profundamente conflictiva, en la cual es inevitable que se agiten fantasmas mortíferos tanto del lado del niño como del padre: es porque el padre entra en rivalidad con el hijo, porque el mismo ha reprimido duramente su propio Edipo, porque se ve atravesado por sus propios deseos inconscientes a los cuales somete, que esta función puede ser ejercida.

Los padres de Valentín, (7años) me cuentan en la entrevista, *que se generó una discusión entre ellos, porque el padre se reúne con sus amigos una vez cada quince días y juegan a las cartas, permite que Valentín participe de la reunión, y se acueste*

tarde, no logran consensuar entre ellos, por lo tanto Valentín cuando su madre le indica que no va a ir, el padre, la desautoriza.

Los padres instalados en una posición amistosa , sin contundencia para transmitir la palabra de la Ley y sin capacidad para sostener la dignidad de su jerarquía, pueden generar quizás un amor débil en sus hijos, pero jamás el respeto, el que resulta, depurado de sus inflexiones narcisistas y masoquistas, la categoría central del reconocimiento intersubjetivo. La función de padre debe encarnar al Padre simbólico, que, al sostener su autoridad y sustraer su goce, permite el placer del hijo.

Reunión de matrimonios jóvenes con niños entre 4 y 8 años, mientras los adultos preparan el asado y charlan de sus cosas, los niños se reúnen en la habitación de Mateo, (5 años) a jugar con la computadora, los llaman a cenar y los niños responden que no.

La madre de Julián, se acerca a la habitación y les dice....***está la comida, tienen que cenar!!!! Además está el patio que es grande, después pueden ir a jugar afuera, basta de computadora!!!!Y se retira de la habitación, comienzan a cenar y los niños siguen jugando en la computadora, la madre de Mateo, le grita desde el patio nuevamente, están terminando de cenar y comienzan aparecer los niños pidiendo la comida. La madre de Violeta, les dice a todos los niños, siempre lo mismo vienen ahora a pedir comida. Fin de la conversación, se levantan los padres a servirle la cena a los niños.***

Es frecuente encontrarnos en la actualidad con padres frágiles que no son capaces de incluir a sus hijos en una normativa que organice límites (externos e internos) con los que el niño pueda encontrarse protegido y seguro. Actualmente prevalece un planteamiento de sociedad sin límite y también de familia sin límite, fomentado por el lenguaje publicitario, placer, satisfacción, internet, sin límites, dando lugar a la invasión excesiva de estímulos, imposibles de procesar psíquicamente, que da origen a una saturación interna para las que el niño no tiene aún recursos organizados.

Escena en un negocio de venta de telefonía celular; la madre y su hija de unos 9 años. ***Martina, te dije que no te voy a cambiar el teléfono, no puedes tener un teléfono tan caro, yo a tu edad, no tenía y nos divertíamos igual.-Martina, que me importa, ahora es ahora, yo quiero el teléfono, todas mis amigas lo tienen y si no me lo compras no puedo chatear con ellas y le digo a mi papá que me lo compre. –Madre: seguramente***

que te lo va a comprarahora lo que tiene que pagar por mes no lo hace. Martina: que me importa, me voy a vivir con él. Fin del dialogo

A principios del siglo XX los niños fueron objeto de estudio central de la pedagogía moderna para diseñar la escolarización como gran sistema cultural de formación de las nuevas generaciones, en pleno siglo XXI hoy son un público consumidor de particular valor comercial para el mercado. Son potenciales compradores de un amplio espectro de productos, publicitados en forma directa por la televisión, con la que tienen un contacto cotidiano durante muchas horas. Podríamos pensar que a medida que aumenta el interés de distintos agentes por los niños, cierta experiencia infantil resulta expropiada, más sujeta a las reglas de control y usufructo privado, que a los itinerarios del juego en el espacio público. Sin duda, es nocivo que hoy los chicos sean vistos más como consumidores que como escolares. Este modelo estaría llevando a los padres a estandarizar sus respuestas, sintiendo una pseudo- seguridad en la forma de crianza de sus hijos.

La búsqueda del límite tiene que ver con la oposición, con algo que haga resistencia, por lo tanto, “poner límites” suena autoritario, podríamos pensarlo entonces en tomarlo como un desafío y co-crear los límites con el niño. Ya que si cada vez que el chico pide se lo complace, se naturaliza la demanda, donde el placer está puesto en la adquisición del objeto nuevo, en tenerlo, no en usarlo, divertirse o jugar.

En la entrevista con Gabriela, madre de Joaquín,(6años) me relata la historia que según ella se repite a diario en su casa ***Yo trabajo todo el día, Joaquín está a la mañana en la guardería y a la tarde viene Julia la niñera, le doy indicaciones precisas que le haga hacer la tarea, ya que su papá y yo estamos hasta tarde en el trabajo, y cuando llego Joaquín, no solo no quiso bañarse con Julia, sino que la mayoría de las veces no hizo su tarea, lo que implica en algunas oportunidades que yo grite bastante, porque además el padre se hace el desentendido.***

Podemos observar además con frecuencia en padres muy ocupados, que trabajan demasiado y no tienen tiempo para desempeñarse adecuadamente en este rol; la mayoría de padres en estas condiciones, desarrollan un sentimiento de culpa que los agobia, entonces son permisivos y compensadores, una mezcla peligrosa de comportamiento paterno, este padre por un lado deja ser a su hijo y por otro concede privilegios que aún el niño no solicito.

Para Messing,(2009) el origen del problema se ubica en la sustitución de un modelo de autoridad patriarcal donde el hombre mandaba, y las mujeres y los hijos obedecían, por el modelo actual, donde hombres y mujeres deben compartir la responsabilidad económica del hogar y la crianza de los hijos. "Este nuevo paradigma, que comienza a gestarse a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, con la inserción plena de la mujer en el mercado de trabajo, ha permitido avances en cuanto a la cercanía en el trato con los hijos y la flexibilización de los roles dentro del hogar, pero todavía no se ha logrado consolidar un buen modelo de diferenciación y contención para el crecimiento de los hijos.

El aspecto negativo es que no se han logrado construir nuevos patrones, capaces de contener eficazmente a los hijos. Según Messing (2009) "Una de las razones del fracaso en estos intentos es que los padres no han aprendido todavía a intervenir en equipo. No quieren ser violentos ni distantes, desean complacer todos los gustos de sus hijos, aun a costa de grandes sacrificios".

En la idea de educar personas más libres, estaríamos olvidando que dentro de la educación tenemos que incluir el respeto por los demás. Otro de los factores que juega un papel relevante es el hecho del breve tiempo que dedican los padres a sus hijos, por asuntos laborales. En la mayoría de los casos, los padres caen en la trampa de decir sí a todo para redimir equivocadamente su culpa.

Conclusiones:

Si bien los nuevos modos de la paternidad muestran los signos de la época –actitud dialógica, como el resultado del diálogo igualitario; en otras palabras, como la consecuencia de un diálogo en el que diferentes personas dan argumentos basados en pretensiones de validez y no de poder; con tendencia al consenso más que a la imposición, actividades compartidas con los hijos, mayor intimismo, abolición de todo autoritarismo, intereses y gustos comunes–, la estructura de la función paterna debe mantenerse intocada en lo esencial, a saber: capacidad de pronunciar las justas palabras y las sanciones en acto que marquen la ley simbólica y delimiten claramente, por ende, el campo del goce del territorio del principio del placer. Si el padre cede su lugar, sea por su propia impostura narcisista, sea por su debilidad fálica a favor de fuertes corrientes pasivas, los hijos naufragan en el goce pulsional, y no logran inscribirse creativamente en el orden sociocultural, intentarán por ende restituir su figura a través de actuaciones transgresivas que recuperan el límite.

La pareja parental, atravesada a su vez por lo que acabamos de señalar, puede representarse en el mundo psíquico del niño como difusa, sin capacidad de transmitir con suficiente claridad la instauración de la represión primaria, con lo que la estructuración edípica, cuando se instaura, lo hace débilmente.

Comentamos en el marco teórico sobre la sociedad de consumo como *La Gran Madre* dispensadora y gratificadora de necesidades y deseos, viéndose así la omnipotencia infantil, alimentada en lugar de frustrada. Una mente infantil avasallada por exigencias consumistas que reclaman sustitución inmediata de juguetes con los que no se ha podido llegar a establecer relación de afecto ni hacer historia con la propia historia personal del niño.

Seguimos moviéndonos en una sociedad que empuja al consumo indiscriminado de objetos, entonces la pregunta sería por qué los niños consumen por demás; debería pensarse dentro de una constelación familiar y social. En cuanto al ámbito familiar, el niño es un receptor privilegiado de los signos que recibe.

El concepto de límite, relacionado con la autoridad, es una forma de enseñarle al niño a cuidarse; implica brindar un marco de contención y seguridad al desborde de ciertas conductas que suelen significar también muchas veces expresiones de angustia. En algunos casos la dificultad no reside tanto en decir no, como en sostenerlo.

Cuando los padres ponen límites, lo que estarían haciendo es delimitar fronteras, donde no solo estarían indicando por donde no se puede pasar, sino indicando por cuales espacios si pueden transitar. Estos espacios en los primeros años del niño, son fundamentales para enseñarle al niño como cuidarse a sí mismo; de ahí la importancia de ir marcando pautas de horarios de comida, sueño, juegos, como idea de la organización y su tiempo.

Deberíamos considerar para la educación de los hijos, crear un clima favorable para el desarrollo de su subjetividad y llegar a que puedan sentirse más confiados en el hacer de su vida y su futuro. No temer a los actos de rebeldía de los niños, ya que es en estos momentos donde el niño siente estas situaciones como más reales. Confiar que los límites también es una herramienta para su desarrollo.

El objetivo de la investigación se alcanzó con holgura al permitirnos describir rasgos psicológicos que se reiteran: Indecisión, puerilidad, inmadurez, irresponsabilidad, permisividad, tolerancia e inseguridad.

Indecisión: Si definimos la palabra indeciso², veríamos que se refiere a alguien que carece del valor y la firmeza para tomar decisiones por sí misma, en tanto que ya tenemos al niño que debido a su edad, no está preparado aun para tomar determinadas decisiones, por lo tanto el mensaje que estaría recibiendo es un mensaje ambivalente; y ante la negativa, no pueden sostener la decisión.

Puerilidad: Se muestran infantiles en la manera de comunicarse con sus hijos, infantil³ del latín *infantil*, infantil es un adjetivo que refiere a lo perteneciente o relativo a la infancia (el período de la vida humana que comienza con el nacimiento y finaliza hacia la pubertad). En algunos países, infante es incluso una denominación legal para los menores entre 1 y 5 años. Lo infantil siempre debe proteger a los pequeños y presentar una propuesta apta para su desarrollo físico y emocional. En el mejor de los casos, también contribuye a la formación y al crecimiento de los infantes. Ahora cuando este concepto se utiliza para nombrar al comportamiento adulto que se asemeja al de un niño. Cuando se dice que un adulto es infantil, se lo está calificando de inmaduro e inestable.

² www.wordreference.com/definicion/indeciso

³ Definición de infantil - Qué es, Significado y Concepto <http://definicion.de/infantil/#ixzz2Jxg4WBqm>

Inmadurez Si tomamos el calificativo inmaduro⁴ se aplica a la persona que no ha alcanzado la madurez de juicio propia de la edad adulta o de la edad que tiene. Falta de madurez. Se dice de aquellas personas que no tienen actualizadas al máximo sus potencialidades, sean éstas de carácter psicomotriz, intelectual, o afectivo, en relación al momento cronológico considerado y según un determinado modelo tipo o patrón. Esto produce en los niños altos grados de afecto y comunicación pero unido a una ausencia control y exigencias de madurez.

Irresponsabilidad: Cuando en términos psicológicos hablamos de responsabilidad hacemos referencia a la capacidad que tiene una persona de responder (coloquialmente: dar cuentas) acerca de sus actos y obligaciones. Una persona responsable es aquella que es consecuente con sus acciones, que cumple con sus deberes y es capaz de asumir sus errores. En tanto que irresponsable⁵ sería lo inverso, por lo tanto resulta paradójico en relación con el niño. Como humanos, todos tenemos defectos, debilidades y moderadas conductas irresponsables. Existe un margen un tanto difuso y subjetivo que separa al responsable del irresponsable y en el que habitualmente se mueve gran parte del género humano. La responsabilidad es un atributo más de los que se obtienen con la madurez y tal vez sea el mayor indicativo de la misma. El niño carece de responsabilidad porque aún no sabe de deberes y obligaciones. Se mueve por impulsos, dirigidos a conseguir su propia satisfacción. Es egoísta por excelencia, porque todavía no es consciente de que existen otras personas a su alrededor que puedan tener, a su vez, necesidades similares. A través de la orientación de sus padres y educadores va aprendiendo normas de convivencia y de moral. Comienza, hacerse responsable, esto no es tan sencillo y no siempre se cumple. Para que un niño se haga responsable, primeramente debe sentir un clima de responsabilidad en su ambiente. Observar que sus padres o educadores lo sean, ya que indefectiblemente actuarán sobre él como modelos a imitar. Y en segundo lugar, sentirse reforzado en su propia responsabilidad, para que pueda desarrollarse dentro de ésta, modulando su carácter en tal sentido.

Permisividad: Otra de las características que se observan en los padres es que son demasiado permisivos⁶; excesivamente tolerantes. Hay exceso de desatención en una de las dos responsabilidades básicas de todo padre que son formar y proveer. Los padres

⁴ es.thefreedictionary.com/inmaduro / www.psicopedagogia.com/definicion/inmadurez

⁵ Irresponsable. www.proyectopv.org/2-verdad/irresponsabpsic.htm

⁶ Permisivo: (www.wordreference.com/definicion/permisividad)

Que incluye la facultad o licencia de hacer una cosa, sin preceptuarla. En otras palabras, que es [una persona, una institución...] por demás tolerante y concede con facilidad las cosas.

actuales cuya formación en la modernidad ha influido tanto que ahora su filosofía paterna es déjalo ser o se traumará, y la base de reglas horarios y límites está totalmente descartada.

La forma en que se actúa sobre la infancia varía. Nos encontramos en una sociedad que se ocupa más de los chicos, pero no siempre de mejor manera. En este proceso podemos confundir donde se encuentra la responsabilidad para poder modificar la educación del niño, encontrándonos con algunas propuestas más positivistas que sindicán al niño al punto tal de denominarlo “un niño tirano” o un niño con “el síndrome del emperador”

Los niños deben vivir en libertad y con la posibilidad de desarrollar la imaginación, elemento esencial, que permite sacar lo mejor de uno, siendo un signo de crecimiento saludable que los niños comiencen a disfrutar de la libertad que se les va otorgando gradualmente. Es por ese mismo motivo que es importante generar un sentimiento de confianza y que lleve posteriormente a la autoconfianza.

Limitar significa ordenar, marcar espacios y tiempos, diferenciar el mundo infantil y el adulto, poner fronteras. Esta actividad, permite al niño alcanzar la organización mental de lo temporoespacial, así como ubicarse como sujeto en el mundo familiar y extra familiar, encontrar su lugar de niño y así poder adecuar su conducta. La falta de límites genera desorden, desorganización y caos a nivel mental.

Los padres que quieren evitar frustraciones en sus hijos y por ese motivo son muy permisivos, no ponen límites e impiden el desarrollo de la capacidad humana de sufrir ausencias de encarar situaciones que se presentan como negativas en cuanto a que son pasajeras y dignas de ser superadas. El miedo a los límites, el miedo al conflicto, es el que luego se traslada a los hijos y opera en ellos como debilidad para controlar la envidia y fomentar la gratitud, el amor, la capacidad de goce.

La ausencia de conflicto en el niño, lo privaría del enriquecimiento de su personalidad y de un factor importante en el fortalecimiento de su yo.

Los niños que crecen seguros, vislumbran padres que han podido transmitirles la misma seguridad y confianza, para que ellos puedan asumir sus propias responsabilidades en los actos de la vida futura.

El aprendizaje en los niños es principalmente a través de la identificación y de la imitación hacia los adultos. Por lo tanto se requiere un sentido entre lo que se exige al

niño y lo que se le da, Es decir lo que se espera de él. Las contradicciones van a existir ya que es inherente al ser humano, ahora cuanto más coherente, flexible y consistente puedan ser más; libres, responsables y seguros serán los niños.

La antinomia entre libertad y autoridad, no escapo al plano de la pedagogía, y encuentra en el psicoanálisis una nueva inflexión. En los años cuarenta el psicoanálisis impugnaba los efectos nocivos de una escuela y una familia de tipo tradicional, con rasgos autoritarios, en los años sesenta tuvo que abrirse paso en un escenario donde la emergencia de la un modelo de familia moderna, los procesos de renovación pedagógica y la política, favorecían modalidades más permisivas de crianza y educación. “El proceso de responsabilización psicopedagógica de los padres” (Donzelot, 1990), había generado efectos impredecibles, como por ejemplo, la pérdida del rumbo en cuanto a las posiciones de autoridad frente a los niños.

Uno de los fracasos pedagógicos fue la generada por la experiencia Summerhill⁷

Pasan los años y los niños siguen siendo presa de las elucubraciones de los adultos, donde muchas veces no es clara la posición que deben ocupar para cumplir la función de padres.

Arrullos eternos para sueños breves. Vomita. Se mancha. Ata. Limita. Impone horarios. Acorta libertades. Promueve discusiones. La entrada de un bebé en la escena hogareña es como una bomba que explota y obliga a reacomodarse en ese nuevo terreno, inhóspito. Criar un bebé demanda energía y paciencia. Un bebé no pide límites, ideales ni escala de valores. Y esto muchas veces pone a prueba la función paterna hoy desvirtuada. Hay que sostener el lugar de padres que nos compete y aceptar la diferencia generacional, entender que nuestros hijos no son a imagen y semejanza de nosotros.

Sería conveniente desmitificar las formas con las que se refieren hoy a los niños como *pobrecito, su majestad el bebé*, ya que estaríamos privando a nuestros hijos del aprendizaje de actitudes solidarias y de agradecimiento por los favores recibidos, además de debilitar su tolerancia a las frustraciones inevitables del vivir. Es común hablar con los padres hoy y que respondan que no siempre están seguros de lo que está bien y lo que está mal.

⁷Neill (1883-1973) Se caracterizó por la crítica a las posibilidades de reforma de la escuela en el sistema capitalista. Influenciada por W.Reich, rechazo a la represión sexual infantil a favor de las ideas de comprensión, amor, libertad. Era un internado de 50 a 70 niños de ambos sexos, de 4 a 17 años con imposiciones mínimas relativas a horarios de sueño y comida, además de la seguridad de los niños y la supresión de todo sistema de represión, predominando la autorregulación.

Una buena pregunta sería, porque, si les damos todo, igual los niños se enojan con los padres, porque ésa es su tarea: diferenciarse de sus padres y esforzarse por ser aceptado por sus pares.

Es en este punto pareciera ser que los padres minimizan las capacidades de los niños. Según Dolto, (1983) las madres y los padres subestiman las capacidades y cualidades (inteligencia, sensibilidad, capacidad de discernimiento, sentido común, responsabilidad, instinto de supervivencia y sentido del cuidado de sí mismas, capacidad de iniciativa, etc.) de las criaturas en general, y las tratan como si fueran incapaces por sí mismas de sentir, de pensar, de evaluar las circunstancias de una situación dada, o de tomar la más mínima decisión. El reconocimiento de las capacidades efectivas de los niños nos llevaría a darles una información respetuosa, confiando en su capacidad de discernimiento, por lo menos en una gran medida, en lugar de darles sistemáticamente órdenes, reconociendo su integridad como persona, gustos, prioridades, en definitiva consideración y respeto por lo que quiere.

Según palabras de Aberastury (1971), para crecer, necesitamos desear. “Es necesario dar libertad y para ello hay dos caminos: dar una libertad sin límites, que es lo mismo que abandonar al hijo; o dar una libertad con límites, que impone cuidados, cautela, observación, contacto afectuoso permanente, diálogo, percibir siguiendo paso a paso la evolución de las necesidades y de los cambios del hijo.

La comunicación es un factor importante en la infancia, no solamente la palabra, cuando un niño, realiza sus tareas, juega solo, lee, etc., debe sentir la presencia del adulto que lo acompaña. Contrariamente cuando los padres constatan que el niño está entretenido se ocupan en otras tareas, dejando al niño solo, esto es sentido por el niño como un abandono, y su ecuación sería: cuando juego, leo, hago mis tareas, mis padres desaparecen de mí vista, ergo, para que me presten atención, demando.

Sin embargo la mayoría de los padres es lo que hace, luego ante la demanda, se limitan a impartir ordenes, mandar, o dejar que el niño haga lo que quiera, evitando así la posibilidad de dialogar con el niño, para saber realmente que es lo que está pidiendo. En tanto la vida transcurre día a día. Retornamos al ejemplo, y podemos observar que el problema surge cuando el adulto no es coherente con sus conductas, los ejemplos verbales no alcanzan, si no hay coincidencia entre lo que dicen y lo que hacen -a esto el niño lo percibe muy bien-, no se podrán establecer límites. Estos, incluso, resultan contraproducentes cuando el hijo ha advertido que el ejemplo de sus padres está vacío

de contenido. Ahora, si los límites, el “no” y la orientación que se le da al chico se reflejan en los actos de sus padres, los límites funcionan y adquieren toda su magnitud formadora. Los niños necesitan límites, pero sin sobreprotección ni maltrato. Hay que ayudarlos a construir la autoestima, a educar las emociones, a desarrollar la conducta moral y ética, a formar buenos hábitos, alentarlos a jugar...

El lenguaje y la familia hacen humano al humano. Cuando los padres logran marcar límites claros ofrecen puntos de referencia y modelos de conducta y aprendizaje. Esto implica poner en práctica derechos y obligaciones internas entre padres e hijos, de manera equilibrada y flexible.

Dice Minuchín (1986) que los niños no pueden crecer e individualizarse sin rechazar o atacar. De acuerdo con esto, el proceso de socialización es inevitablemente conflictivo y la enseñanza de la búsqueda de soluciones y opciones necesariamente imprescindible.

Si bien es cierto que existen muchos obstáculos para una adecuada puesta de límites (amenazas incumplidas, comparar y fomentar la competencia, ofrecer sobornos o recompensas, obligar a pedir perdón, buscar un chivo emisario, ofrecer opciones que no son tales, dar premios, etc.) hay que tener en cuenta que sí es posible enseñar a buscar soluciones, y opciones.

Estamos en la encrucijada de dilucidar una paradoja; “tener hijos no es lo mismo que ser padres”. El planteamiento parece obvio pero llevarlo a la práctica no resulta ni fácil ni sencillo. Sabemos que la educación es la base de la sociedad del futuro. Sabemos también que ser padres es una función y como función debemos respetarla y ejercerla.

Fernando Osorio (2008) opina que se observa, por excelencia, una declinación de la función en la función del padre:” Hoy día muchos papás y mamás, no tienen claro que significa ser padres. Ser padres no es tener todas las respuestas para todo lo que ocurre y tener el límite justo y exacto, ser padres es poder equivocarse y poder reconocer que uno se equivocó, cosa que nuestros padres no hacían y mucho menos los padres de nuestros padres.”

Educar a un hijo es enseñarle, día a día, a ser persona, segura de sí misma, capacitada para desenvolverse en esta sociedad que nos ha tocado vivir. Su capacidad de aprendizaje es inmensa y hay que razonar con ellos. De esta forma afianzamos su propia seguridad.

Si en el sistema familiar los niños aprenden a negociar, cooperar, competir, les será posible en otros sistemas tener buenas relaciones con sus pares y con los adultos, experiencias que a su vez los niños pueden llevar a su familia, lo que posibilitará también, si existe flexibilidad, su enriquecimiento con los nuevos aportes. Aprender a negociar no significa la negociación permanente ni el chantaje. Cuando los niños entran en contacto con sus iguales de otros sistemas, intentan actuar de acuerdo con las modalidades de su mundo familiar. Si aprenden formas alternativas de participación, van a incorporar las nuevas experiencias a la familia. En cambio si esas modalidades “son muy particulares” sin límites o muy rígidas, el niño, seguramente tendrá dificultades.

Reflexionar sobre la educación de nuestros hijos es adentrarnos en nuestra propia forma de ser y de concebir el mundo. Nos ayuda a conocernos un poco mejor, a descubrir de qué modo establecemos y mantenemos esas relaciones humanas tan estrechas. Optimizar la convivencia en el entorno familiar es una de las mejores contribuciones que podemos hacer al equilibrio y al desarrollo personal de todos y cada uno de los miembros.

Educar a los hijos no es sólo una cuestión de toma de conciencia o de adquisición de determinados conocimientos. Nuestros buenos sentimientos no nos convierten automáticamente en buenos padres. Cumplir la función de padres requiere de un esfuerzo consciente en el que con frecuencia será necesario revisar nuestras actitudes, aprender a conocernos mejor y a conocer, entender y descubrir a nuestros hijos, modificar hábitos a veces muy arraigados, revisar determinadas habilidades sociales que se ponen en juego en nuestra relación con los hijos.

La persona que aborda la tarea de ser padres tiene en sus manos una gran responsabilidad y dispone de un gran poder de influencia que también tiene que saber gestionar de un modo adecuado. Sus palabras y su conducta son un referente, un modelo a imitar.

Bibliografía:

- Aguinis, M.: (1993) *Elogio de la culpa*. Buenos Aires: Planeta.
- Amaya, J; E. Blanda, T. Correa, y otras (2010) *El padre y su función en el aprendizaje del niño*. Acheronta, n° 26. www.acheronta.org.-
- Aberastury, A. (1971) *La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.-
- AmbertinGerez, M. (2007): *Las voces del súper yo*. España: La Letra Viva.
- Aulagnier, P. (1969) *Biografía*- www.psicomundo.org/biografias/aulagnier.htm
- Aulagnier, P. (Marcos, 1993) (1975) *La Violencia de la interpretación Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires. Amorrortu.-
- Bandera, A. (2010) Los padres no pueden ser amigos de sus hijos. *Lavanguardia*, 2003. Recuperado de: www.psoe.es/laspalmasdegrancanaria/docs/433866/page/alicia-banderas-los-padres-pueden-ser-amigos-sus-hijos.html
- Bauch, P. (1984) *the impact of teacher's instructional beliefs on their teaching: Implications for research and practice*. Paper presentado en la reunión anual de la AERA.-
- Bleichmar, S. (2005): *Seminarios clase 1" dictada el 28 de marzo de 2005*. www.silviableichmar.com
- Bleichmar, S. (2009) *Inteligencia y simbolización*. Buenos Aires: Paidós.
- Dilascio, N. (2009) Los jóvenes, con sus inconductas, son víctimas del miedo de los adultos a decir no. *La Inteligencia emocional*, P.1. Recuperado www.lagerencia.com/articles/241/1/LAINTELIGENCIA-EMOCIONAL/Page1.html
- Donzelot, Jaques (2008) *La policía de la familia*. Buenos Aires: Nueva edición.-
- Doltó, F. (1983) *En el juego del deseo*. Buenos Aires: Siglo XXI.-
- Durkheim, E. (1982) *Curso sobre la familia*, clase 17 del 2 de abril de 1982, trad. de Pablo Peusner. www.forofarp.org/images/pdf/Praxisyclinica/Pablo%20Peusner/Nota%20sobre%20la%20familia%20conyugal.pdf
- Fernández Barreiros, M.; Cruz Fernández, V.; Domínguez Fontenla, M.; Abelleira Docabo, M. y Amado Mera, A. (2009) *El síndrome del emperador: ¿Un problema social o un problema educativo?* Actas do X Congresso Internacional Galego-Português de Psicopedagogia. Braga: Universidade do Minho.-
- Galende, E. (1997) *De un horizonte incierto psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.-
- Guber, R. (1991) *El salvaje metropolitano*. Buenos aires: Gedisa.

- Gutman, L. (2012): *Crianza: Violencia Invisibles y adicciones*. Buenos Aires: Cúspide.-
- Gutman, L. (2010) *Mujeres visibles, madres invisibles*. Buenos Aires: RBA libros.
- Hume, D. (2002) *El sentimiento como racionalidad*. Pamplona: Eunsa.
- Klein, M. (1987) *Los principios del análisis infantil*. Buenos Aires: Hormé.
- Lacan, J. (2008): *Escritos 2*. Madrid: Siglo XXI.
- Lacan, J.(1958). Seminario VI. *El deseo y su interpretación*.
www.tuanalista.com/Jacques-Lacan/12090/Seminario-6-El-deseo-y-su-interpretacion.htm
- Lacan, J. (1964) *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. y J.B. Pontalis (2005) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lévinas, E. (1993). *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós Ibérica
- Lévinas, E. (1997). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.-
- Mansilla, A. (1999) *Ideas y creencias en Hume y Ortega*. México: Exegesis.
- Messing C. (2009). *Simetría entre padres e hijos*. Buenos Aires: Noveduc.
- Milmaniene, J. (2004) *La Función Paterna*. Buenos Aires: Biblos.-
- Milmaniene, J. (2008) *Los padres maternizados*. Página 12 <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-108347-2008-07-30.html>.
- Minuchin, S. (1986) *Familias y terapia familiar*. México: Geditas.
- Moreno O. F.:*Una violencia emergente: Los menores que agraden a sus padres*
<http://www.edu.xunta.es/centros/ieschapela/gl/system/files/unha+violencia+emerxente.pdf>
- Muñoz Guillen, M. y Monserrat Femenia, A. (2010) *Sobre un síntoma actual, la violencia invisible y Muda*. <http://aapipna.es/Revista4.pdf>
- Ortega y Gasset, J. (1964) *Ideas y creencias*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Osorio, F. (2008) *¿Qué función cumplen los padres de un niño?* Buenos Aires: Novedades educativas.
- Phillips, A. (2003) *Decir No*. España: De bolsillo.

Peusner, P (2004) *La pregnancy imaginaria de la Familia conyugal en la clínica psicoanalítica lacaniana*. Revista Fort-Da, N° 7.<http://www.fort-da.org/fort-da7/familia.htm>.

Rodulfo, R: *El límite del límite* ebep.org.br/artigos/ Signar_curso_web).pdf

Rosales, M. (2004) *Acerca de la metáfora paterna*. Revista Fort Da. N° 7 - Abril 2.-

Roudinesco, E. (2004) *La familia en desorden* Fondo de Cultura Económica Anagrama.

Shorter, E. (1977) *El nacimiento de la familia moderna*. Editorial Crea

Sperber, B. *El amor negativo y la curación emocional*. www.quadrinidad.com.ar.-

Wahlstrom, M. et al. (1982) *Teachers beliefs and assessment of student achievement*. Symposium series n° 13. The Ontario Institute for Studies in Education.

Anexos

Prueba piloto de entrevista

Edad:

Sexo:.....

1. ¿Establece normas y expectativas consiguas claras?

2. ¿Demuestra que acepta las emociones y los deseos de sus niños?

3. ¿Implementa consecuencias Impone castigos razonables por el mal comportamiento, reconocimiento o recompensa por el buen comportamiento?

4. ¿Espera más de sus niños de lo que ellos son capaces de hacer?

5. ¿Presenta Siente que tiene un frente unido con su pareja y otros encargados con respecto a la educación de sus niños?

6. ¿Implementa consecuencias negativas cuando esté enojado?

7. ¿Ante la continuidad de las conductas no deseadas de sus niños aumenta, escucha, observa, y reflexiona sobre lo que puede estar sucediendo

8. ¿Pasa tiempo con sus hijos y sus amistades? ¿Cuánto?

9. ¿Instaura lmites y consecuencias para la conducta inapropiada?

10. ¿Qué tipo de padre/madre considera que es?

Policía Vigilante

Salvavidas Sobreprotector

Sabio Súper padre/madre

11. ¿A qué te remiten estas palabras?

Paciencia, conciencia, persistencia; respeto, responsabilidad, Intimidación

12. ¿Siente que estas palabras son aplicadas y manifestadas por Ud. hacia sus niños?

Tomar decisiones - Resolver problemas - Cuidado personal - Dominio propio - Manejo del estrés - Manejo de la ira - Enfatizar lo positivo - Dar a escoger entre opciones aceptables - Estimular para mejorar, no para que sean perfectos - Evitar el comparar a nuestros hijos con otros - Reconocer y aplaudir el esfuerzo, no sólo el resultado

13 ¿Qué nos es lo que más interesa de las relaciones con nuestros hijos?

14. ¿Hay otros temas que te preocupen, a parte de éstos, sobre la educación de tu hijo y sobre tu relación con él?

Indica cuáles son:

15¿Crees que hay temas y experiencias propias que puedas o quieras compartir?

Indícalos (p. ej. ¿Qué hago un día de lluvia?...)

16. ¿Cómo fue la educación de tus padres?

17. ¿Cuál es la diferencia que notas o no en la educación que le das a tu/s hijos?

18. ¿Qué te hubiera gustado que modifiquen o intensifiquen tus padres contigo